

Antonio Goubaud y sus aportaciones a la etnohistoria de Guatemala

Néstor Véliz Catalán¹

Resumen

El presente artículo se divide en dos segmentos, la primera, está dedicada a resaltar la actuación de Antonio Goubaud Carrera como primer antropólogo graduado en Guatemala, por tanto iniciador del desarrollo de la Antropología y fundador del Instituto Indigenista Nacional en 1946. Estas son acciones en las que surgió como figura pionera en los estudios culturales, etnográficos y sociales en el país. Seguidamente, se abordan algunos de sus más notorios aportes, como lo son su papel, igualmente pionero en la etnografía guatemalteca y las publicaciones derivadas de ello, lo que se reflejó en el “descubrimiento”, para la cultura occidental del calendario maya, un elemento identitario de primer orden en la cosmovisión y cosmogonía de los pueblos originarios, históricamente sometidos a procesos centenarios de aculturación y colonización cultural.

Palabras Clave: Antonio Goubaud Carrera, Antropología guatemalteca, Calendario Maya, Etnografía guatemalteca, Instituto Indigenista Nacional.

Abstract

This article is divided into two segments, the first one is dedicated to highlighting the performance of Antonio Goubaud Carrera as the first anthropologist graduated in Guatemala, therefore initiator of the development of Anthropology and founder of the National Indian Institute in 1946. These are actions in which emerged as a pioneer in cultural, ethnographic and social studies in the country. Next, some of his most notorious contributions are addressed, such as his role, equally pioneer in Guatemalan ethnography and the publications derived from it, which was reflected in the “discovery”, for the Western culture of the Mayan calendar, an element first-order identity in the worldview and cosmogony of native peoples, historically subjected to centuries-old processes of acculturation and cultural colonization.

Keywords: Antonio Goubaud Carrera, Guatemalan Anthropology, Guatemalan Ethnography Mayan Calendar, National Indian Institute.

¹ Profesor en Historia y Ciencias Sociales, Licenciado en Historia y pensum cerrado de la licenciatura en la Enseñanza de la Historia, todos por la Escuela de Historia, USAC. Recibió una mención como alumno distinguido por Rectoría USAC, 2005 y un premio a la excelencia académica, mejor alumno Profesorado en Historia y Ciencias Sociales por la Escuela de Historia en agosto de 2006. Con el texto que se publica en este número recibió el segundo lugar en el concurso de ensayos convocado por la Fundación MAG en 2018.

Antonio Goubaud Carrera (1901-1951²): primer antropólogo graduado en Guatemala, iniciador de la Antropología y fundador del Instituto Indigenista Nacional

Introducción

La primera parte de este artículo tiene como temáticas centrales el impacto de su personalidad intelectual como primer antropólogo graduado en Guatemala, iniciador de los estudios en antropología y fundador del Instituto Indigenista Nacional en 1946. Para iniciar, se dimensiona el peso del contexto político que generó la Revolución de Octubre de 1944, lo que constituyó un momento sumamente fecundo en el impulso gubernamental a los estudios humanísticos.

Por lo anterior, seguidamente se procura resaltar las acciones y antecedentes de Antonio Goubaud Carrera, quien tuvo una formación previa en Estados Unidos. Luego, se aborda cómo las investigaciones etnográficas se incorporan como aportes de los antropólogos al desarrollo de las ciencias sociales aunque ello no se advierta. Volviendo con el marco en el que surgió este intelectual, se aborda la participación que el mismo tuvo en procesos formativos en el momento en que, el gobierno guatemalteco impulsa los estudios humanísticos a través de la fundación de la Facultad de Humanidades y el Instituto Etnográfico Nacional, del que fue el primer director. El paso de Goubaud Carrera por estas instancias produjo un conjunto de aportes a la antropología, la etnografía y las ciencias sociales, lo que se aborda en el segmento final de este fragmento.

A continuación, se abordan tres aportes concretos de Antonio Goubaud Carrera a la etnografía guatemalteca, los cuales son la fundación de la etnografía nacional, el “descubrimiento” del calendario maya o *Waxaquib Batz*, y un recuento de los trabajos etnográficos publicados hacia 1945. Los mismos se tratan profundizando en la singularidad de su trayectoria intelectual y la originalidad de su trabajo, aspecto realizado por su formación fuera del país y las conexiones que tuvo con intelectuales del exterior. Este desarrollo es antecedido de un análisis de las particularidades que representó el “estudio del hombre” antes del surgimiento de la antropología como ciencia normalizada, es decir, tanto en la colonia, como en el régimen conservador y liberal, períodos con sus particularidades a nivel intelectual y discursivo. La especialización de Goubaud Carrera como etnógrafo se encuentra plasmada en un apartado que trata de reunir sus aportes a la literatura etnográfica con los hallazgos de los trabajos publicados desde 1884. Finalmente, se presenta una apreciación de sus aportes desde la etno-historia y la historia-ciencia, priorizando un enfoque interdisciplinario. Finalmente, se presentan las conclusiones y bibliografía utilizadas.

²Al respecto de la fecha exacta de nacimiento del antropólogo existen discrepancias. La página de internet dedicada a registros genealógicos y a compilación de datos familiares www.geni.com/people/Alberto-Emilio-Goubaud-Carrera/6000000018318307313 consigna como año de nacimiento de Goubaud Carrera 1901, un 27 de junio, en lugar del 17 de agosto de 1902 tal y como lo manejan varios autores, entre ellos Joaquín Noval que lo da por nacido un de agosto de dicho año en su obituario y Claudia Dary. Abigaíl E. Adams, una autora especializada en él también lo consigna como nacido en junio de 1902. (Adams, 2008) El dato de 1901 se deriva de la fecha de emisión de un acta de bautismo de un libro no identificado de la *Parroquia “El Sagrario”* (Catedral Metropolitana) en el cual se notifica del bautismo de Alberto Emilio Antonio Goubaud.

1. Quiebre del liberalismo y revolución en 1944: los antecedentes históricos del surgimiento de la Antropología en Guatemala

1.1. Contenido social e histórico de la revolución de octubre

El surgimiento de la antropología en nuestro país, como disciplina de estudio y opción de formación profesional, así como la realización de estudios etnográficos, tuvieron lugar en paralelo con la fundación y el desarrollo de un conjunto de instituciones orientadas al estudio de lo social tras la Revolución de octubre de 1944. Se trata de una coyuntura temporal -de muchos cambios políticos y económicos que la tornan excepcional- en la que ocurre el quiebre del largo régimen liberal, trayendo consigo la modificación de algunas pautas operativas del Estado guatemalteco.

A través del derrocamiento del gobierno continuista de Federico Ponce Vaides (julio-octubre de 1944), una coalición de intelectuales, jóvenes militares y estudiantes, dio por terminado un largo período en el que la hegemonía liberal había propiciado la reproducción de las condiciones objetivas y necesarias para la perpetuación del latifundio cafetalero y la vigencia de un control social opresivo, orientado a brindar fuerza de trabajo a las fincas cafetaleras.³ La Revolución del 20 de Octubre de 1944 condujo a un cambio significativo en las líneas operativas de las instituciones públicas, que fueron democratizadas con el recambio de la hegemonía y el desplazamiento del poder de los principales agentes oligárquicos, los presidentes liberales.⁴

Esta modalidad de gobierno, así como el régimen derrotado, -las largas dictaduras liberales instauradas en el último cuarto del siglo XIX⁵- no fue excepcional en la región. En las vecindades de Guatemala, acontecimientos similares tuvieron lugar, como en El Salvador, que en abril del mismo año sucedió el derrocamiento del gobierno de Maximiliano Hernández Martínez, un militar liberal como Ubico. Asimismo, un gobierno con idénticas orientaciones ideológicas y prácticas se perpetuó en Honduras con el abogado Tiburcio Carías Andino durante dos años.

³ Esta unión de voluntades y esfuerzos intersectoriales brindó cohesión a un bloque político que apuntaló la formación de una Junta de Gobierno encargada de establecer normativas e instrumentos legales que descontinuaran la legitimidad de los gobiernos liberales, de los cuales, Federico Ponce pretendía ser el continuador. . La Revolución tuvo lugar cuando arreció la oposición a sus medidas, una de las cuales fue convocar a desfilas a milicianos indígenas de la zona de Villa Canales San Miguel Petapa, el día de la Independencia patria, 15 de septiembre (Tischler Visquerra, "Guatemala 1944: quiebre y ocaso de una forma estatal", 1997), algo que podría considerarse, quizás líricamente, un "*canto del cisne*" del viejo liberalismo, mas no del Estado oligárquico, que se perpetuó más allá y se reorganizó con la contrarrevolución de 1954.

⁴ Una de las características más notorias de las dictaduras liberales fue la construcción de una infraestructura institucional y lógica del poder en la que la organización del trabajo estuvo formulada para satisfacer los requerimientos de los plantadores y exportadores de café, lo que trajo consigo la elevación de la fracción ladina occidental a clase dominante nacional (Taracena Arriola, 2013). En Guatemala, desde tiempos de Justo Rufino Barrios, "*El Reformador*" (1873-1885), se establecieron instrumentos legales como el Reglamento de Jornaleros, la Ley de Vagancia, Boleto de vialidad y otros que canalizaron a reos de crímenes menores, vagos y desempleados hacia las fincas cafetaleras.

⁵ Por lo que respecta a los países que conformaron la Capitanía General del Reyno de Guatemala y, más tarde, después de la independencia en 1821, la Federación Centroamericana, la Reforma Liberal se consolidó con mayor solidez después del triunfo del movimiento de Justo Rufino Barrios y Miguel García Granados en julio de 1871.

En el mismo año de 1944, el movimiento que provocó la renuncia de Jorge Ubico Castañeda fue influido por estudiantes universitarios de un modo quizá más intenso que cuando tuvo lugar la presión pública para derrocar a Manuel Estrada Cabrera en 1920, lo cual le dio un cariz más abierto a la Revolución y orientó esta a la realización de muchas aspiraciones colectivas por un cambio en la educación del país.

Después de que se impusiera en unos comicios democráticos, el Dr. Juan José Arévalo, pedagogo y filósofo educado en Argentina, tuvo lugar una gran reforma educativa y, por qué no decirlo, en materia cultural sin precedentes. Según lo consignan los textos de especialistas en la historia de la educación, el gobierno de este intelectual orientó el presupuesto nacional, como nunca, a modificar la educación y convertirla en un elemento necesario para impulsar el cambio social y la dignificación de las masas.⁶

A pesar de sus múltiples detractores y de la oposición que registraron sus acciones, Arévalo impulsó la formación de maestros, catedráticos, la construcción de nueva infraestructura educativa y la creación de un escalafón salarial.⁷ Además de ello, impulsó la creación del seguro social y promovió la dignificación de la clase trabajadora introduciendo la jornada laboral de ocho horas, aspecto en vigencia desde la vigencia, a poco de asumir la presidencia, de un avanzado Código de Trabajo.

Con respecto a la Universidad, este gobierno hizo algunos cambios notables que permitieron a la máxima casa de estudios del país actualizarse y conquistar un status ya alcanzado por algunas instituciones educativas de nivel superior a nivel hispanoamericano. Las reformas promovidas desde el movimiento que tuvo lugar en Córdoba, Argentina hacia 1918 y replicadas en gran parte de Iberoamérica no se habían abierto paso en la región centroamericana puesto que los gobiernos dictatoriales seguían tutelando la educación y manejándola como un instrumento de normalización⁸. Las administraciones, civiles o

⁶ Carlos González Orellana, una figura insoslayable cuando se aborda la historia de la educación en Guatemala, es de la opinión que, en este período de gobierno ocurrieron los mayores cambios en la administración pública a favor de la educación. Arévalo puede distinguirse, entre todos los presidentes que han sido electos en el país de potencializar los recursos que poseía el Estado en nuevos programas educativos, impulsando la alfabetización y la creación de nuevas instituciones educativas. (González Orellana, 2007).

⁷ La orientación claramente populista de Arévalo coincidió con una “oleada” de gobiernos iberoamericanos que propusieron una nueva hegemonía y orientación para el Estado provocando un quiebre para el modelo oligárquico traducido en la potenciación de la acción social de las administraciones. El santarroseño había contactado con esta ideología en su estancia en Argentina a donde acudió disfrutando de una beca obtenida al poco tiempo de recibir una beca cuando ingresó a la Facultad de Derecho en 1926. En ese país, el peronismo había ya tomado gran auge echando mano quizás más que del liderazgo del General Juan Domingo Perón del carisma de su esposa Eva Martínez, Evita; paralelamente a este movimiento tuvo lugar el desarrollo del getulismo, el populismo brasileño, dirigido por Getúlio Vargas, un militar reformista que se hizo con el poder después de la derrota del movimiento insurgente de Antonio Carlos Prestes en 1930. Vargas es considerado, por muchos analistas, el primero de los gobernantes que evoca manejos de tipo populista en lo económico y político (Prieto Rozos, 2016) En el período de gobierno de Arévalo también tiene lugar la Revolución Boliviana de abril de 1951, un movimiento que se convirtió en referente para las expresiones políticas democráticas en el continente. (Arévalo Bermejo, "Escritos complementarios", 1989).

⁸ En este año, la Universidad de San Carlos, se hallaba totalmente adscrita al régimen de Manuel Estrada Cabrera, un abogado quetzalteco afín a los planes de la United Fruit Company (UFCO) que había ascendido políticamente a través de crímenes y ya, en el poder, se reeligió por medio de fraudes electorales. Debido a los atentados y conspiraciones en su contra que se llevaron a cabo después de su primer período presidencial, había sometido a la juventud e intelectualidad a la vigilancia de la policía y el Ejército, siendo las denominadas

militares, no habían permitido que la misma alcanzara su autonomía, lo que limitaba su independencia, supeditando su régimen interno a los poderes del Estado.⁹

Con Juan José Arévalo en el poder, tuvo lugar un cambio cualitativo que revolucionó y modificó el rumbo y desarrollo de los estudios humanísticos y las Ciencias Sociales. A través de algunas medidas gubernamentales, decisivas para un cambio en la situación dominante, la educación y formación de profesionales en estas áreas recibió un impulso inusitado, lo que constituye una condición para la intervención y protagonismo de Antonio Goubaud Carrera.¹⁰

2. Antonio Goubaud Carrera en escena

2.1. Antonio Goubaud Carrera como etnólogo y antropólogo antes de la existencia de las instituciones de estudios humanísticos en Guatemala

El autor que nos ocupa ahora es parte de una tendencia intelectual que se encuentra unida por un común denominador: la formación como antropólogo en el exterior. Para Marta Casaus Arzú, el autor pertenece a la generación “*pionera*” de profesionales de la antropología junto con José Castañeda y Alfredo Sierra Valle, graduados como él en el extranjero, en Francia, un país difusor de la cultura humanística, el conocimiento antropológico y cuna de las Ciencias Sociales modernas (Adams, 2008).

En el espacio temporal comprendido entre 1914 y 1937, tuvo lugar el surgimiento de un marcado interés en el estudio del pasado maya y de la orientación indigenista de los estudios. Esto provocó que, profesionales como David Vela Salvatierra¹¹, Jorge Luis Arriola¹², Ernesto

“*Fiestas de Minerva o minervalias*”, una especie de festivales literarios y patrióticos, una oportunidad para exaltar al presidente, que se hacía adular ampliamente reconociéndose como el “*Benefactor de la Juventud Estudiosa*”, un “*Pericles criollo*”, según lo hizo ver Rafael Arévalo Martínez en una extensa obra dedicada a los aspectos políticos de Estrada Cabrera. Cuando Flavio Herrera, un sobresaliente literato, docente y diplomático se graduó como abogado (1918) la casa de estudios se denominaba “*Universidad Estrada Cabrera*” al igual que varios municipios del país, lo que reflejaba el control que el gobernante tenía y la adicta adhesión de los infaltables funcionarios sumisos y serviles, replicadores de la corrupción rampante que caracterizó al régimen en sus últimos momentos.

⁹La autonomía universitaria había sido perdida desde 1875, cuando Justo Rufino Barrios decretó la asimilación de la Universidad de San Carlos a la Secretaría de Instrucción Pública. (Gómez Lanza H. S., 1995)

¹⁰ La mención de estos aspectos de la sociedad guatemalteca de aquel entonces sirve para ubicar contextualmente a la figura central de este trabajo. No creo se trate de una narrativa ociosa aquí, debido a que, la situación política define los cauces de la institucionalidad, condicionando los procesos educativos y la enseñanza, así como la orientación de la intelectualidad; no se trata de ningún “*ruido de fondo*”: constituye el basamento mismo que cimentó las dinámicas sociales vigentes en aquel entonces, lo que muestra la utilidad del método histórico. Si existiera algún proyecto de tesis, no solamente sobre Goubaud Carrera, sino sobre cualquier cientista de aquel momento, habría de hacer contacto con el contexto y la forma en que transcurría la vida en el país cuando irrumpieron las preocupaciones por el estudio sistematizado de lo social.

¹¹ Conocido literato, historiador empírico y periodista nacido en 1901 y fallecido en 1990, fundador y director del periódico “*El Imparcial*”, vigente como medio de comunicación en la ciudad de Guatemala entre 1923 y 1985. Con respecto a las Ciencias Sociales, es de destacar que David Vela es autor de una extensa obra histórica (2 tomos) sobre el prócer de la independencia y líder político decimonónico José Francisco Barrundia, conspirador y prócer independentista según la Historia oficial y presidente interino de la Federación Centroamericana en 1829, lo que demuestra el hecho de que, la práctica de la Literatura, gradualmente, le habilitó como historiador brindándole ductilidad en la redacción y poniéndole en contacto con documentos y bibliografía especializada.

¹² En el gobierno de Arévalo, Secretario de Estado en la cartera de Educación Pública. (Gómez Lanza H. S., 1995)

Viteri y Adrián Recinos¹³, cuya formación inicial no era humanística, se dedicaran a la Etnología y dieran lugar al surgimiento de preocupaciones antropológicas. (Casaus Arzú)

En este tiempo, también se registró el arribo de algunas misiones protestantes, una de las cuales, hacia 1937, formó el Instituto Lingüístico de Verano, encargado de facilitar la comunicación entre misioneros extranjeros y potenciales conversos nativos (Pérez, "Desarrollo de la Antropología guatemalteca: influencias intelectuales e institucionalidad en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XX", 2010). Para Olga Pérez, esta incursión misional vehiculizó los estudios bíblicos y una nueva evangelización como medio de penetración para influir en las sociedades indígenas en un momento de debilitamiento de la presencia alemana en Guatemala, algo que fue aprovechado por Estados Unidos para reafirmar su ingerencia e intervención en el país a partir de medios blandos, como las misiones evangelísticas y las incursiones arqueológicas (Pérez, "Ambiente intelectual de la discusión indigenista y la idea de Nación en Guatemala en la primera mitad del siglo XX", 2011).¹⁴

Antonio Goubaud Carrera incursionó en los estudios etnográficos tiempo antes de la fundación de las instituciones encargadas de la investigación y construcción del saber humanístico en el país. Uno de los principales medios utilizados para la socialización de sus investigaciones fue la Revista Anales, editada por la Academia de Geografía e Historia, fundada en 1922 y existente aún (2018).¹⁵

El discurso que presentó en su admisión como académico en esta institución hacia 1935, que se basó en un trabajo etnográfico realizado sobre la celebración del Año Nuevo Maya expresa una aguda visión de las fiestas de los kichés, el más numeroso grupo de habla y etnia mayense de Guatemala en la actualidad. La fecha con que inicia la cuenta corta, correspondiente al día ocho mono tiene una gran resonancia en las estructuras calendáricas en las que los mayas

¹³ Diplomático de carrera y embajador de Guatemala en Estados Unidos en tiempo de Ubico. Editor de una edición sumamente popular del Popol Wuj o Libro del Consejo, una obra clave para todos los conocedores de la Historia de Guatemala antes de la invasión española. Fue candidato presidencial en las elecciones de diciembre 1944 postulado por los partidos Demócrata Central y Frente Nacional Democrático obteniendo el segundo lugar. (Tischler Visquerra, "Guatemala 1944: quiebre y ocaso de una forma estatal", 1997)

¹⁴ El inicio de la Segunda Guerra Mundial propició nuevos problemas para los alemanes residentes en Guatemala. A pesar de que, el presidente Jorge Ubico Castañeda era partidario del Eje, después del desembarco en Normandía y otros acontecimientos que revirtieron el avance alemán de 1939-1942, hubo de ceder finalmente a las exigencias de Estados Unidos, reconcentrar a la población alemana, expropiar sus posesiones y, como el grueso de países de la región, declarar, simbólicamente, la Guerra al III Reich, y en algunos casos, también al gobierno del Japón Imperial liderado por el Mariscal Hideki Tojo casi al final de las hostilidades, cuando ambos regímenes veían cerca la derrota.

¹⁵ La difusión de los ejemplares de la Revista constituye un excelente aporte a la comunidad de estudiosos e interesados del presente, por cuanto la consulta y estudio de sus artículos contribuye a la difusión de muchos estudios y trabajos académicos útiles para los temas de investigación en las Ciencias Sociales; no importando si las orientaciones teóricas o metodológicas parecen superadas u obsoletas según el criterio de un lector o interesado joven o muy poco interesado por las tradiciones y tendencias desarrolladas en el pasado, la Historia del desarrollo de las Ciencias Humanas y su recorrido a través de las diversas temporalidades y variaciones tanto metodológicas como discursivas, constituye, por si solo, un objeto de estudio que espera por ser abordado. Por otro lado, se trata del medio difusor del saber humanístico con mayor continuidad en el país, lo que constituye un aspecto a destacar cuando se hacen comparaciones y valoraciones en el marco de una Historia del desarrollo de las Ciencias Sociales y Humanas en Guatemala.

organizaban el tiempo, entre ellas se encuentra la cuenta corta, el calendario de 260 días o Cholq'ij. (Goubaud Carrera A. , 1935) (Estrada Peña, 2015)

El presentar esta ceremonia como una faceta más de las llevadas a cabo por los quichés en su admisión a la Academia de Geografía e Historia evidencia una orientación hacia los estudios etnográficos que no había sido contemplada por intelectuales guatemaltecos. Obviamente, el aprendizaje de muchas técnicas de trabajo etnográfico fuera de Guatemala, le brindó la oportunidad de debutar como exponente y profesional de la Antropología y esbozar una labor que contribuyó a abrir paso a los estudios etnográficos.

Además, hay que decirlo, la narrativa de Goubaud Carrera cimentó las bases de una orientación metodológica, expositiva y pedagógica, que le confiere originalidad y altura de iniciador en una forma de construir contribuciones al conjunto de estudios y materiales divulgativos útiles para el desarrollo las Ciencias Sociales en nuestro país. Con ello se constituye en referente y material de consulta obligado para quien desee rastrear cómo surgió y se abrió paso la práctica profesional de la Antropología, la Etnografía y la Etnohistoria en el país.¹⁶

Este énfasis se confirma en el artículo titulado “*La vida y las creencias de los indios quichés en Guatemala*”, publicado en conjunto con Herbert D. Sapper en el volumen XX de la revista, correspondiente a marzo del año 1945. En dicho número se presenta la primera parte del mismo, anunciando la siguiente para incluirla en una próxima publicación.¹⁷

Ambos especialistas realizan una nueva profundización en las observaciones del trabajo del Dr. Leonhard Schultze Jena (1872-1955), cientista alemán de amplia trayectoria en algunos países de la región como México y El Salvador (elaboró una gramática de la lengua pipil), así como en África, Oceanía y Europa del Este¹⁸, quien anteriormente a Goubaud Carrera,

¹⁶ No puede decirse lo mismo de la Historia intelectual, aspecto que está desarrollado por varias figuras del contexto historiográfico nacional como Marta Casaus, Artemis Torres Valenzuela, Regina Fuentes, Edgar Mendoza y José Edgardo Cal Montoya entre otros autores. Esta tendencia es minoritaria entre las investigaciones realizadas por estudiantes e investigadores y debería impulsarse debido a la gran cantidad de campos sin explorar y que, por así decirlo, “están esperando” quien formule propuestas metodológicas para abordarlos con un enfoque acorde a las demandas de explicación de las dinámicas generadas a partir de la difusión del pensamiento y la circulación de las ideas en las élites o en una dimensión ampliada, popular. Entre ellos están el periodismo, el desarrollo científico, los medios radiales, televisivos y electrónicos, los discursos académicos, los movimientos estudiantiles, etc. áreas que si bien han sido trabajadas desde la Historia, la Ciencia Política, la Comunicología y otros campos, opino que merecen un tratamiento metodológico que establezca mayor especificidad en el enfoque y que priorice el aspecto del desarrollo de la intelectualidad y la expresión el pensamiento por sobre todos los demás elementos contextuales.

¹⁷ Se trata de la presentación del contenido traducido del trabajo de Schultze Jena, la primera parte de una monografía realizada antes de 1935, cuando Goubaud expone en el discurso de ingreso a la Academia de Geografía e Historia el conjunto de observaciones realizadas con respecto al inicio del calendario maya mencionando un antecedente para lo que realizó en el pueblo de Momostenango, departamento de Totonicapán (Goubaud Carrera A. , 1935). El antropólogo alemán le autorizó en 1944 la transcripción y difusión escrita de su trabajo, lo que se desarrolló en el volumen de la Revista Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de marzo de 1945. (Goubaud Carrera A. S., 1945)

¹⁸ Inicialmente, mi impresión fue que se trataba de un etnólogo, pero en las pesquisas de rigor cuando se desea encontrar datos biográficos de un autor no conocido, explorando la web, llegó a mí un fragmento del documento titulado *Archiv für Geographie Findbuch Leonhard Schultze Jena (1872-1955)*, redactado en alemán, donde se detalla que la formación de este investigador fue en las áreas de medicina, zoología y geografía en Lausana

logró interpretar algunos rituales y símbolos de las deidades indígenas y de los nahuales rectores de los veinte días del calendario, además de efectuar un cuadro donde se encuentra la correspondencia del calendario indígena con la cuenta gregoriana occidental. (Goubaud Carrera A. S., 1945)¹⁹

Sin duda, estos estudios fueron llevados a cabo debido a que, desde 1943, fue comisionado para el estudio de los hábitos alimenticios de la población indígena de algunas áreas rurales guatemaltecas, lo que le obligó a convivir con comunidades campesinas y registrar, analizar e interpretar los diversos aspectos a destacar de sus observaciones.²⁰

El tono en que Goubaud Carrera se desenvuelve en sus artículos es de una gran claridad, siempre tratando de registrar muchos detalles y matices de las observaciones y lecturas contextuales que realizó. Se percibe la intención de una narrativa dinámica, procurando no divagar y evita resultar demasiado completo, por lo que resulta un divulgador ameno y con empatía tanto como para los sujetos a los que nombra, como para quien lo lee. Algo poco usual entre los académicos.

Para formarse una idea general de su desempeño en la prosa científica, habría que leer todo lo que publicó tanto en español como en otros idiomas para procesar su discurso (como sería el caso de su tesis de 1943 escrita en inglés *“Food Patterns and Nutrition in Two Spanish*

(Suiza), Kiel y su ciudad natal, Jena, ejerciendo la cátedra de geografía en las universidades de Kiel y Margburgo, donde las imparte desde 1911 hasta poco antes del inicio de la Segunda Guerra Mundial, 1937. Posiblemente sopesando más el último factor formativo que los otros dos, fue destinado a participar en expediciones científicas y temporadas de investigación en Messina, sur de Italia (1896-1897), las áreas desérticas del Kalahari en Namibia y Sudáfrica (1903-1905) y Nueva Guinea (1910-1911), proyectándose también al estudio de la cultura de la región histórica de Macedonia (políticamente repartida hoy (2018) entre Grecia, Albania, Bulgaria y Macedonia del Sur y anteriormente teatro de disputas territoriales en las Guerras Balcánicas), lo que se infiere del trabajo titulado *“Makedonien. Landschaft- und Kulturbilder”*, Jena 1927. Estudió a pueblos clasificados en los contextos etnológicos y antropológicos de principios de siglo como *“primitivos”* como los bosquimanos y hotentotes del desierto de Kalahari, extendido por los territorios de la África Occidental Alemana, -hoy Namibia- y Bechuanaland (hoy Botswana), lo que quedó plasmado en *“Zur Kenntnis des Körpers der Hottentotten und Buschmänner”*, Jena 1928. El trabajo *“Popol Vuh. Das heilige Buch der Quiché-Indianer in Guatemala. Nach einer wiedergefundenen alten Handschrift neu übersetzt und erläutert”* se clasifica como uno de los últimos de su recorrido, manifestando que fue publicado en Stuttgart en 1944.

¹⁹ Este trabajo de Goubaud Carrera junto a Sapper expone de forma detallada y minuciosa los aspectos tocantes a los significados y caracterización de los veinte nahuales, sus contextos de intervención en la naturaleza y la vida de los hombres, caracteres y filiaciones simbólicas. En él se hace gala de una metodología marcadamente positivista, la cual permite conocer detalles inéditos con abundancia de aspectos descriptivos y apego a las referencias arqueológicas y documentales existentes. Estos procedimientos eran llevados a cabo en reproducción y réplica de las grandes líneas discursivas inauguradas por las escuelas antropológicas seguidas por muchos autores dedicados a los modernos estudios etnográficos. (Goubaud Carrera A. S., 1945)

²⁰ La convivencia e interacción que tiene lugar entre los pueblos originarios en torno a la comida es un elemento que lleva a conocer, además de los hábitos alimenticios, sus pautas sociales, hábitos y costumbres. Sin equivocarme, creo que este factor social dispuso a que Goubaud Carrera apreciara nuevas secuencias rituales y aspectos afectivos, tan importantes cuando se desea profundizar en la dimensión intersubjetiva de los grupos humanos.

American Communities"²¹), establecer sus líneas generales y estructura de presentación, algo útil si se quiere reseñar o comentar la forma en que se expresaba.

Por el momento, los artículos mencionados permiten apreciar una personalidad literaria y científica sumamente meticulosa. Tras la lectura de ambos trabajos, se puede inferir que Antonio Goubaud Carrera desarrolló un gran olfato crítico en el registro de aspectos llamativos de las ceremonias y rituales que observó. Obviamente, hubo de desarrollar un carisma y una gran habilidad comunicativa particular que le permitió abordar a los indígenas sin hacerlos sentir invadidos o vigilados de cerca por un intruso.²²

2.3. Las investigaciones etnográficas y la construcción del conocimiento antropológico según el enfoque de las Ciencias Sociales

El interés y trascendencia de estas investigaciones, es de insistir, no se limita a la antropología en sus diversas vertientes temáticas y metodológicas²³. Si persiste el enfoque integral, amparado en la interdisciplinariedad y complementariedad entre esta disciplina y otras asociadas en el marco de las ciencias sociales, es posible que se acceda a visualizar un abanico de aspectos y posibilidades, superando el focalismo.

²¹ El título pudo traducirse como *Patrones alimentarios y nutricionales de dos comunidades hispanoamericanas* que tuvo como epicentro las poblaciones de Taos y Cundiyo de Nuevo México y su población migrante mexicana. Anteriormente, realizó un informe titulado "*The Food Culture of Canyon de Taos, New Mexico, 1942*" financiado por el BIA, la Carnegie Institution of Washington y el departamento de antropología de la Universidad de Chicago. (Adams, 2008)

²² El conjunto de prejuicios existentes de parte de los descendientes de los europeos que se asumen blancos puros hacia los individuos indígenas y no indígenas, de color, es altamente conocido y socializado en los contextos de estudio histórico y antropológico; empero, al hablar del estudio de las prácticas cotidianas de los indígenas por parte de científicos, debe considerarse que también ese prejuicio existe entre estos y, muchas veces sus vecinos y enemigos, los mestizos o ladinos. Este aspecto tiene proyecciones profundamente conflictivas en una problemática multidimensional sostenida desde tiempos coloniales, perpetuada después de la independencia tanto por conservadores como liberales. Un ejemplo de ello son las masacres de ladinos de Patzicía e Itzapa, Chimaltenango, ocurridas el 21 y 22 de octubre de 1944, en donde la animosidad centenaria fue azuzada por la lealtad de los indígenas al liberalismo. (Tischler Visquerra, "Guatemala 1944: quiebre y ocaso de una forma estatal", 1997) Algunos testimonios de septuagenarios y octogenarios, en el caso de Patzicía, hablan de una auténtica masacre de las fuerzas oficiales contra los indígenas que habían, a su vez, matado a una veintena de ladinos. Varios son los hitos históricos en los que el indio y el ladino han sido puestos frente a frente y, el destino de uno de ellos ha marcado y definido el destino del otro, algo que se ha visualizado por algunos especialistas en el Conflicto Armado Interno 1960-1996. La estigmatización de muchas poblaciones indígenas por el gobierno, asumiéndolas como simpatizantes y base social de la guerrilla izquierdista es la causa más reconocida de las masacres ocurridas en territorios de la actual Franja Transversal del Norte entre 1978-1983. la etapa álgida del conflicto, la mayor parte de ellas perpetradas por fuerzas militares y paramilitares. (Le Bot, 1995)

²³ Es una práctica discursiva y un prejuicio comúnmente extendido, fuera de los círculos epistémicos de las Ciencias Sociales el asumir a la Antropología como disciplina comparativamente poco "*reflexiva*" o "*especulativa*" como otras, como la Historia, la Economía y la Ciencia Política o Politología, lo que no aplica del todo para un caso: la Antropología Filosófica. Esto se da debido a que se puede considerar que, al contrario que la Historia, puede prescindir de los discursos "*muertos*", de los materiales y pruebas empíricas documentales, priorizando la investigación de campo y el contacto directo con actores, contextos y problemáticas. Todas las vertientes y variantes de la misma (Antropología Social, Antropología Lingüística, etc.) requieren del trabajo que lleve al investigador a una inmersión completa en los ambientes en que tienen lugar los hechos, fenómenos y procesos sociales, es decir, que el aprendizaje le prepara para una práctica con gran aprecio e importancia de la praxis vivencial y convivencia directa tanto con los sujetos de estudio como sus contextos.

Considero importante vincular a este análisis de la huella de Antonio Goubaud Carrera las posibilidades de que él mismo se integre a las ciencias sociales y deje de constituir, como lo he percibido en lecturas y el necesario ejercicio reflexivo sobre las mismas, una temática “patrimonio exclusivo” de antropólogos, etnólogos y demás. La segmentación a ultranza de los saberes es dañina para comprender a profundidad y en amplitud los hechos y procesos sociales.²⁴

Para concluir, hablando en términos demográficos y pedagógicos, en este contexto, existe una silenciosa demanda de conocimiento de parte de una gran cantidad de aprendientes, discentes de diversos y variados contextos educativos. El conocimiento antropológico y etnológico no debería ser nunca algo que reclama exclusividad y un tratamiento restringido por especialistas, se desempeñen investigadores o no.

Su conocimiento y acceso público compete a todos los sectores de la sociedad, pues dignifica a los sujetos de estudio y hace que se socialicen los resultados de las investigaciones realizadas para conocer los procesos y lógicas internas que generan las tradiciones, costumbres y aspectos idiosincráticos cuya eclosión al exterior se da en lo que puede apreciarse a través de los sentidos y forma parte de una particularidad cultural (música, oralidad, arte, gastronomía, literatura, etc.).²⁵

3. El escenario institucional post revolución: la dimensión que ve surgir a Goubaud Carrera como cientista

3.1. Fundación de la Facultad de Humanidades y el Instituto de Antropología e Historia: hitos fundamentales para el despuntar de la Antropología

Decidido a dotar al país y la sociedad guatemalteca de un nuevo marco para la producción del saber humanístico y de instituciones en las que tuviera lugar la formación de humanistas, Arévalo y algunos funcionarios de su gobierno, procuraron fundar la fundación de una unidad académica en la que tuvieran lugar y se desarrollaran procesos formativos que produjeran profesionales orientados a la docencia y la investigación en las Ciencias Humanas.²⁶

Con anterioridad, los estudios humanísticos se realizaban al margen de normativas académicas, como parte del desempeño y desenvolvimiento de instituciones como museos,

²⁴ Es necesario educar y formar a los científicos en la comprensión de las limitaciones a que conduce el insularismo y el sectarismo académico. Pretender que, la Historia, Antropología, Sociología, etc. tienen límites precisos y fijos que permiten convertir las problemáticas en patrimonio exclusivo de las mismas (La Historia el pasado, la Antropología, las costumbres y tradiciones y la Sociología las leyes del desarrollo social) equivaldría a proponer que, la Física, Astronomía, Química y Geometría no se complementan entre sí y carecen de elementos comunes sabiendo que la Aritmética, las Matemáticas y la Lógica están presentes en todas ellas.

²⁵ El que persista el secretismo y los filtros a la socialización como parte de las prácticas y políticas de instituciones educativas y de investigación en el nivel superior siempre será cuestionable debido a que contradice los marcos filosóficos en los que se manifiestan fines y orientaciones dirigidas al “*libre acceso a la cultura y el conocimiento*”. Al respecto de políticas institucionales, resulta un interesante ejercicio cuestionar hasta qué punto es posible el cumplimiento con lemas de excelencia académica o de libre acceso a la creación científica y si, hay algún sentido en que continúen existiendo los marcos, manifiestos de visión y misión y demás elementos en que las instituciones educativas y de investigación en los que se expresa como prioridad y orientación básica la socialización del conocimiento cuando se obstaculiza el libre acceso, no a la información, sino a los productos de los procesos de investigación realizados en ellas.

²⁶ De igual criterio es Claudia Dary, quien agrega a estas instituciones, el Museo de Arqueología y Etnología. (Dary, 2014)

casas de la cultura y clubes literarios y el espacio pedagógico que constituyeron algunos cursos realizados al margen de los estudios de las carreras de Medicina, Ingeniería y Derecho habiendo una gran actividad autodidacta desarrollada por miembros de élites y grupos intelectuales selectos.²⁷

A lo interno de las élites también, es oportuno decir que tenían lugar las tertulias o reuniones en las que se efectuaban discusiones sobre temas, aspectos y problemas de la época, pero ello se daba solamente en círculos cerrados, ajenos a cualquier contacto con el exterior.²⁸ Esto se reprodujo debido a que, según la teoría de las élites, las condiciones económicas crean barreras y abismos insalvables que distancian a los poseedores de los no poseedores y a los intelectuales de los asalariados productores directos.

No está de más decir que, debido a las condiciones del momento, ello se dio con una gran distancia a la educación formal y normalizada, ajeno a toda intervención reguladora o fiscalizadora de los poderes hegemónicos, es decir tanto de la Iglesia Católica como de las instancias gubernamentales, lo que incentivó la independencia de criterio y manifestó la búsqueda de la expresión de la libertad de pensamiento.

Como se sabe, la sistematización del saber y el conocimiento humanístico tuvo lugar cuando se fundó la Facultad de Humanidades, en la cual confluieron, conforme los años, algunas figuras de alto renombre intelectual que contribuyeron a que la misma se constituyera como una especie de imán. Asimismo, fue convirtiéndose en un centro de producción del saber al impulsar algunas publicaciones. La existencia de una institución como esta genera un clima

²⁷No está de más decir que, en aquel contexto, los estudios humanísticos estaban íntimamente unidos al desarrollo de la Literatura, siendo una tendencia general el que, los primeros interesados en las Ciencias Sociales fueran “*hombres de letras*”, escritores o historiadores literatos- Un atisbo de la orientación humanística en el contexto guatemalteco de fines del siglo XIX, y que evidencia una tendencia a la apertura al análisis social, histórico y político coyuntural y estructural es la “*Huelga de Dolores*”, una celebración realizada por estudiantes de la Universidad de San Carlos con el fin y objetivo de criticar el desempeño de las autoridades de gobierno recurriendo a la ridiculización, burla y escarnecimiento de las figuras públicas a través de comparsas, simulacro de procesiones, canciones burlescas, etc. La misma, iniciada en 1898, satiriza a la Iglesia Católica y elabora un discurso irreverente a propósito de la cercanía de la Semana Mayor, cuya celebración en Guatemala adquiere dimensiones superlativas en cuanto a solemnidad y masividad de los oficios religiosos y las tradiciones populares desarrolladas paralelamente a la práctica de fe católica. Ha tenido entre sus principales orientaciones, implementar actividades culturales como la redacción de pasquines y manifiestos en los que predomina el lenguaje procaz y sarcástico, cuando no de ataque directo a los presidentes, ministros, diputados y miembros de la élite económica, así también, festivales de poesía, baile, canto, oratoria (en el marco de la elección del “*Rey Feo*”, parodia de los concursos de belleza femeninos) y actuación como la publicación de un periódico presentado como el “*de los estudiantes*”, el famoso “*No nos tientes*” cuyo nombre, por sí mismo, sugiere una advertencia al poder de no tentar a los universitarios, asumidos para sí como una masa crítica y una élite en un país entonces mayoritariamente campesino y analfabeto.

²⁸El período liberal de 1871 a 1944 es una época con vigencia de mecanismos regulativos sobre la mayor parte de la población. A pesar de que resulta algo chillón y redundante, no se puede dejar en el tintero de que se trata de un Estado en esencia oligárquico y militarizado en el marco de una ocupación interna (Tischler Visquerra, “Guatemala 1944: quiebre y ocaso de una forma estatal”, 1997), la desigualdad se sostuvo y la cultura, la educación y obtención de conocimientos era patrimonio de las élites, por tanto, la cultura humanística debía desarrollarse sin contemplar algún tipo de socialización o difusión ampliada, pues no existía un campo de potenciales receptores, siendo sumamente frecuente la existencia de autodidactas y eruditos que poseían sus espacios exclusivos en tertulias y “*peñas*” a realizarse en bares, cantinas o casas particulares. Sobre todo, con respecto a los pueblos originarios siguieron existiendo muchas barreras culturales que impedían el acceso a la cultura.

que propicia algunas condiciones propiciadoras de procesos de generación del pensamiento crítico:

- a. Difusión y socialización de teorías y leyes que contribuyen y permiten interpretar los hechos y procesos sociales.
- b. La circulación de ideas que permiten generar el pensamiento crítico y un posicionamiento político de parte de profesores y alumnos.
- c. El inicio de la producción científica que renueve los conocimientos existentes al momento.
- d. Estructuración de líneas pedagógicas y discursivas que fundamentaron la práctica docente en el nivel educativo superior.
- e. La formación de grupos y colectivos que propician la construcción del conocimiento a través de la docencia, investigación, revisión y la discusión de temáticas sociológicas, antropológicas, históricas y arqueológicas.²⁹
- f. Existencia de programas por medio de los cuales se sistematizaron la docencia, investigación y la extensión.³⁰

Con la fundación de la Facultad de Humanidades, la Universidad de San Carlos adquiría un nuevo cariz, actualizándose según los movimientos y tendencias del momento en la región. Debido a las condiciones políticas prevalecientes con anterioridad a 1945, las autoridades de varios gobiernos, tanto civiles como militares, no profundizaron varios intentos de establecer una institución educativa orientada a los estudios humanísticos, aplazando siempre la misma. En tiempos de redoblamiento del poder de los sectores oligárquicos y de crisis política y económica, no fue posible proceder a una reforma educativa de fondo en los niveles medio y elemental, y mucho menos, al superior.³¹

²⁹ Es obvio que las acciones señaladas requieren, como condición fundamental, la existencia de una institución educativa y un sistema de estudios orientado hacia la promoción del saber humanístico. Las mismas son también el resultado del clima generado por la interacción entre los elementos básicos de los procesos educativos: institución-conjunto de saberes-docentes-alumnos, siendo los discentes los depositarios de las construcciones realizadas en la cadena descrita. Se trata entonces, de un proceso de socialización del saber que impacta a segmentos cada vez más amplios de la sociedad. La existencia de tertulias y certámenes literarios, “*Juegos Florales*”, secciones literarias o divulgativas, si bien impactan y “*difunden*” la cultura, tienen un rango de influencia limitado si se les compara con las opciones formativas que asoman al aperturarse una institución que no solamente socializa el saber, sino que lo sistematiza y renueva con la producción científica.

³⁰ En nuestro medio se adolece de una Historia institucional que vincule el quehacer académico y la formación de imaginarios a la existencia de unidades académicas, institutos, fundaciones y demás instituciones cuya orientación básica es el estudio, la investigación y la difusión del saber construido por los científicos. Es frecuente encontrar, por docentes e investigadores que extiendan más allá de los gabinetes y cubículos sus inquisiciones acerca de cómo se percibe el impacto y existencia de una institución, que la Historia institucional se asocia a la compilación de datos sobre la fundación y construcción de las sedes institucionales, de los complejos arquitectónicos que del aspecto social, teórico, metodológico y discursivo de la misma, mucho más interesante y constructivo que el saber de las fundaciones en su aspecto arquitectónico o urbanístico.

³¹ Una de las interpretaciones que se puede dar a esto es que, el peso de los temores ideológicos y de clase, manejados por la élite que controla las instituciones gubernamentales, no permitieron que el Estado finquero invirtiera en la creación de una institución educativa que, a la larga, iba a constituirse en centro formativo de ciudadanía crítica y de liderazgos opositores en un momento de surgimiento del anticomunismo. Esto se confirma con las negativas de Estrada Cabrera para realizar lo manifestado en el Decreto de 1918 que proponía la fundación de una Facultad de Filosofía, Letra y Ciencias Especulativas. Lo mismo sucede cuando se revisa que, Lázaro Chacón, presidente entre también rehusó en 1928 la puesta en vigor de los artículos que componían

Conocida es la filiación humanista y la orientación progresista del gobierno de Arévalo. Este presidente, con un gran recorrido como educador, pensador y escritor, había formulado una filosofía y teoría política propia; el socialismo espiritual, como una respuesta a las necesidades del país, que enfatizaba una renovación y reorganización en el aspecto educativo (Arévalo Bermejo, "Escritos complementarios", 1989).³²

En ese mismo tiempo, el Instituto de Antropología e Historia (IDAEH) supuso la creación de una institución dedicada a la salvaguarda del patrimonio histórico del país y de la sistematización de proyectos de investigación para ampliar el conocimiento asociado al estudio del pasado del país. El presidente Juan José Arévalo fundó esta institución a partir del Acuerdo Gubernativo No.26-46 del 23 de febrero de 1946 y desde entonces se ha constituido como una de las instituciones estatales dedicadas al impulso de la conservación del patrimonio cultural material del país.³³

Con anterioridad, funcionó un Museo de Arqueología y Etnología, institución anexa encargada del registro de los materiales y muestras físicas útiles para el estudio y el conocimiento del pasado. La misma había sido fundada el 28 de junio de 1931, a inicios del gobierno del Gral. Jorge Ubico Castañeda, el último dictador liberal. Su orientación fue definida por una forma *sui generis* de comprender los procesos sociales e interpretar el pasado, acorde al añejo molde liberal que concebía el humanismo como una forma de acumular erudición.

La orientación de estas instituciones estaba direccionada a producir una visión acumulativa, bancaria del pasado del país, aspecto que tenía contacto con la práctica de la docencia en los niveles elemental, básico y superior, caracterizados por una saturación de cronología, datos y referencias biográficas, propio de la educación positivista asentada en el memorismo y el

la Ley Orgánica para la Universidad que buscó la fundación de una Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Para Francis Polo Sifontes y Helio Gómez Lanza, el gobierno de Jorge Ubico Castañeda también aplaza las demandas de la creación de una institución educativa similar en 1932, 1934 y 1936, a inicios de su gobierno. (Gómez Lanza H. S., 1995)

³² Estos aspectos eran coherentes con una visión renovadora de la política en momentos en que, Estados Unidos redoblabla sus medidas de vigilancia sobre los gobiernos del "patio trasero"; después de su victoria en la Segunda Guerra Mundial, la hegemonía norteamericana se redoblabla y expresaba en el panamericanismo, una doctrina que pretendía encuadrar a los países de la región en una lógica de interacción y fraternidad que reactualizaba una estructura piramidal liderada por el vecino nortño. Los agentes diplomáticos estadounidenses recelaban de Arévalo y sospechaban de él una filiación fascista (lo mismo que, en algún momento buscaron de Juan Domingo Perón), tal sospecha quedó de manifiesto en su regreso a Guatemala, cuando algunas fotografías de su saludo a quienes le recibieron en el Aeropuerto Internacional "La Aurora" fueron interpretadas en algunos medios de prensa como emulación de los que realizaban los nazis alemanes y fascistas italianos, así como los adherentes a la falange franquista en España. (Arévalo Bermejo, "El candidato blanco y el huracán 1944-1945", 1985)

³³ Es saludable reconocer la actividad desarrollada por el Instituto en cuanto a la conservación de las muestras arqueológicas y materiales paleontológicos, pero también debe hacerse la precisión de que, su labor investigativa y de contribución científica se ve disminuida en cuanto a publicaciones y materiales de divulgación. Esto puede interpretarse como el resultado de centrar sus líneas operativas en la custodia de las muestras materiales y objetos que requieren especial tratamiento de conservación para que puedan ser apreciados por las generaciones venideras. También, la jurisdicción de la misma condiciona en mucho su escasa proyección. En Guatemala, como en pocos países, la promoción de la cultura se halla asimilada institucionalmente al deporte (Ministerio de Cultura y Deportes), siendo blanco, frecuentemente de una administración errática y que es empequeñecida en favor de los procesos deportivos.

culto a los próceres, héroes y otros personajes, lo que impedía su aprovechamiento para el despertar del pensamiento crítico de la ciudadanía.³⁴

El momento para que, irrumpiera una forma diferente de construir conocimiento sistematizando la investigación y dando un lugar preeminente a la metodología no había llegado, pero años después, un cambio político, quizás el de mayor importancia en el siglo XX, sembró las condiciones para que la ciencia se tornara un elemento de transformación e irrumpiera como elemento de superación de la forma en que se venía estudiando y entendiendo lo social.

3.2. La fundación del Instituto Indigenista Nacional (IIN) en 1945

En la Guatemala de Arévalo (1945-1951), el énfasis en sintonizar el país a las corrientes regionales en materia de producción del saber y de formación de profesionales en las ramas humanísticas, continuó con la fundación de una institución que, con el tiempo, iba a tomar una posición relevante en lo que respecta a estudios sobre los distintos grupos étnicos.

Esto se proyectó también en la puesta en marcha de programas y proyectos por medio de los cuales se iba a lograr incorporar las prácticas culturales de los pueblos originarios a una identidad nacional artificial, ficticia, la moderna guatemalidad, en la que el indígena era sometido a un abanderamiento forzado, que le incluía en la Nación sin garantizar que su idiosincrasia cultural y cosmovisión serían respetados.³⁵

Imponer, desde lo institucional, un enfoque que hiciera de estos aspectos de la realidad guatemalteca temas de estudio y proponer nuevas metodologías, fue una de las consecuencias del manejo gubernamental y de la orientación que adquirieron las líneas operativas de las instituciones educativas a partir del enfoque revolucionario del gobierno.

³⁴ La aceptación del autoritarismo liberal y el culto a la persona de Ubico aún subsiste pese a la distancia y a que existe un referente comparativo en los gobiernos de la Revolución. Muchas personas pertenecientes a las nuevas generaciones, nacidos a fines del siglo XX y principios del siglo XXI, conviven con personas de 70 años o más que crecieron escuchando de padres y abuelos “*cómo eran los tiempos de Ubico*”, reverenciando y admirando el autoritarismo, la probidad y el régimen de seguridad interna que predominó, cuyo sentido, según Sergio Tischler, fue conjurar los peligros de un quiebre total de la economía cafetalera, lo que se puede oponer a la versión exaltativa de Enrique Ardón, quien hace del presidente casi un padre para el país.

³⁵ En este aspecto, la Revolución intentó resolver la problemática que anteriormente afrontaron los regímenes liberal y conservador recurriendo al tutelaje del indígena, la ladinización y la eugenesia como “*solución final*” al llamado “*problema del indio*”. Los marcos regulativos que ambas estructuras políticas impusieron como parte de su hegemonía tenían un punto coincidente: los mecanismos de tutela a partir de la diferenciación racial. Esto fue expresado en el régimen conservador con la mediación y el paternalismo clerical, legitimado por la reactualización de la “*República de Indios*” colonial y en el régimen liberal con nueva legislación que hacía a los indígenas fuerza de trabajo canalizada hacia las fincas cafetaleras a través de la existencia del Reglamento de Jornaleros y la Ley contra la Vagancia. Es sabido y conocido que la simbología patria creada por los liberales a partir de 1871, en busca de “*envolver*” y aglutinar al indígena y asimilarlo a una idea de Nación (de la que formaba parte, per se, la población ladina o mestiza) que se objetivara en prácticas culturales occidentales, se complementó con elementos estéticos como la marimba, dando como resultado un perfil cultural que no necesariamente correspondía a las estructuras intersubjetivas de los pueblos originarios. El “*abanderamiento forzado*” de los indígenas se expresó en que, los gobiernos lo tomaron como sector favorecido y enaltecido -al punto de iconizarse- con presencia mediática en su propaganda, pero no se han atrevido a afrontar los problemas que arrastra como población explotada y sobreexplotada, carente de verdadera inclusión en un proyecto de Nación.

Antes del primer gobierno de la Revolución guatemalteca, el estudio de saberes, legados, prácticas y conocimientos de los pueblos indígenas fue de interés y preocupación para algunos profesionales extranjeros, especialmente estadounidenses y europeos occidentales, alemanes y británicos. Algunos de ellos siempre estuvieron involucrados en expediciones, viajes y convivencia, en ámbitos rurales con los indígenas y vinculados a intereses burocráticos, cafetaleros, comerciales y turísticos. Sin embargo, los hubo también entregados de lleno a la investigación etnográfica, pues pertenecían a sociedades que financiaban su estancia y trabajo en Guatemala.

Como sucedió con los países vecinos, el carácter subalterno de Guatemala hizo que, desde la independencia, se sucedieran una serie de expediciones en las que arribaron algunos viajeros y visitantes que tenían, entre sus objetivos primordiales, introducirse en el contexto, explorarlo y reconocerlo para describirlo y presentarlo a las potencias como un terreno con potencialidades colonizadoras o de interés estratégico.³⁶ Claro está, México planteaba en ese entonces una situación diferente con el fortalecimiento que la legislación y políticas de los gobiernos revolucionarios le imprimieron al actuar de sus instituciones educativas.³⁷

Ellos, con el conjunto de saberes acumulados durante siglos y las añejas tradiciones en los estudios etnográficos que secundaron las invasiones y conquistas de los continentes africano y asiático eran poseedores de técnicas, metodologías y recursos necesarios para realizar el descubrimiento de muchos aspectos culturales ignorados y que, en el proceso de modernización del mundo, pasaban desapercibidos.

En aquel tiempo, la fundación del Instituto Indigenista Nacional en Guatemala corresponde a una tendencia existente en Iberoamérica que, en algunos países pugnaba por abrir una brecha para el estudio e investigación sobre las problemáticas derivadas de la no integración de los indígenas a los proyectos de nación y al Estado Nación. La influencia más inmediata que nuestro país registraba en este sentido era la de México, que como se dijo anteriormente, era una nación en la que las conquistas de la Revolución se reflejaron en la inclusión de los pueblos originarios como sectores visibles para los planes de gobierno, programas educativos

³⁶ Estas expediciones y viajes son interpretados de diversas formas por los científicos sociales, quienes las suelen calificar desde expediciones científicas hasta extensión del poder de los diversos imperialismos ante los que quedó vulnerable la región centroamericana. Anteriormente, en el siglo XIX, a pesar de que las publicaciones y obras autoría de diplomáticos, viajeros, espías y agentes comerciales como el neerlandés Jacobo Haefkens, el francés Arthur Morelet, o los estadounidenses John L. Stephens y Edward Muybridge, por solo mencionar algunos casos, también tuvieron un interés y motivación etnográfica a pesar de que no era ese un factor que impulsó sus visitas y viajes a Guatemala, mismo que sería expresado nítidamente con Otto Stoll, Franz Termer y Leohard Schultze Jena.

³⁷ Arévalo también analizó las problemáticas y políticas educativas mexicanas después de la Revolución. Resaltó las políticas proteccionistas de los gobiernos revolucionarios en su artículo "*La Nación Mexicana y los problemas de la educación*", donde alabó la creación de la "*Casa del estudiante indígena*" como medio de inserción de miembros "*de todas las tribus del país*" en la sociedad moderna (1928). Además de ello, encontró en la Escuela Nacional de Maestros, la Universidad Popular y la Escuela de Visitadoras del Hogar síntomas de una proyección del Estado hacia la sociedad por medio de la educación. (Arévalo Bermejo, "La adolescencia, la personalidad, los valores y otros escritos de Pedagogía y Filosofía, 1974)

y estudios culturales, iniciándose una gran actividad investigativa mientras se profundizaban los logros revolucionarios.³⁸

Además, el presidente Juan José Arévalo era un seguidor de las corrientes filosóficas y científicas en boga tanto en Europa como América, lo que secundaba el afán por orientar la investigación en la dirección de los estudios etnográficos. Algunos intelectuales que formaban parte de su plana mayor también eran influidos por el humanismo español impulsado por algunos intelectuales opuestos a la hegemonía franquista, como los que formaron los cuadros directrices de la Escuela de Antropología e Historia de la UNAM.³⁹

La fundación del instituto también respondió a acuerdos llevados a cabo cuando se puso en vigencia lo acordado después del Congreso de Pátzcuaro, Michoacán, México de 1940, donde los enviados por diversos países acordaron el establecimiento de instituciones encargadas de la investigación y preservación del legado cultural y las prácticas de los pueblos originarios⁴⁰. Esto tuvo lugar a partir del Decreto Número 269, el 28 de agosto de 1945, el que señaló el inicio de la vida para la institución.⁴¹

La orientación de los estudios etnográficos y la labor investigativa realizada por las nuevas instituciones debía entonces superar los límites y la visión emanada del anterior enfoque con el que se asumían los pueblos originarios. Visto desde el presente, el desarrollo de estudios humanísticos y la fundación de instituciones en que tengan lugar los mismos en tiempos de las dictaduras es la gran contradicción de los gobiernos liberales decimonónicos y de

³⁸ México propició, con el impulso a las instituciones dedicadas al estudio y preservación de la cultura indígena como el Instituto Indigenista Interamericano, la fundación y establecimiento de una serie de instituciones orientadas a esos fines en otros países. Como producto y consecuencia de la Revolución, las autoridades impulsaron también un conjunto de actividades dirigida a la dignificación del indio, entre las cuales estuvo el establecimiento del día del Aborigen Americano. Este país también propició la existencia del Instituto Indigenista Interamericano, que contó con Centros Interamericanos de Adiestramiento en el marco del Programa de Cooperación Técnica de la OEA. El primer director de esta institución fue Manuel Gamio, quien fungió como tal entre 1942 y su fallecimiento, ocurrido en 1964. Estos centros tuvieron una destacada participación en la formación de estudiosos de las expresiones culturales indígenas, uno de los mismos estuvo ubicado en Cuetzalan, Estado de Puebla, otro en Cochabamba, Bolivia y existió uno en Totonicapán, Guatemala. Este instituto buscó la creación de un espacio común en el que se coordinaran investigaciones y procesos de construcción del conocimiento. Guatemala fue admitida en él hacia 1946, cuando fundó su propio Instituto. (León Portilla, 1964)

³⁹ Este es el caso de intelectuales con orientaciones y vocación antropológica y filosófica como Juan Comas, Pedro Bosch Gimpera y otros tantos que sentaron cátedra en las disciplinas humanísticas. Doquiera que tuviera presencia, la diáspora intelectual republicana se insertó en procesos que forjaron un espacio para las Humanidades.

⁴⁰ A pesar de que, Guatemala y los países vecinos no participaron directamente en la Segunda Guerra Mundial, el período inmediato, llamado de postguerra trajo consigo un gran impulso al nacionalismo como ideología política que rigió las prácticas educativas y la generación de espacios de construcción del conocimiento a través de la investigación. En países de mayoría demográfica indígena, en diversas maneras, por la vía de la imposición gubernamental se procuró articular un imaginario inclusivo hacia los pueblos originarios. El énfasis u objetivo fundamental fue hacer de la cultura nativa un pilar angular en la construcción ideológica, en una identidad imaginada, la “*guatemalidad*” en la que se instaura y procura instalar un sentido de lo guatemalteco como basado en el pasado “*maya*”.

⁴¹ Aunque no es trascendental, recordar la fecha de la fundación de estas instituciones implica localizar, en un recorrido temporal, el mayor cambio operado en el esquema de las Ciencias Sociales en el país. Para que estudios como este ventilen la mayor parte de aspectos participantes en las dinámicas de cambio y modificación de las líneas operativas y prioridades institucionales debe incorporarse también el aspecto jurídico-legal, puesto que las instituciones no adquieren vida o toman existencia por generación espontánea o voluntad propia.

principios del siglo veinte, pues a la vez que los impulsan y promueven, se sostiene una actitud paternalista, perpetuando las prácticas de exclusión, represión y racismo.⁴²

Lo anterior pudo haberlo posibilitado el enfoque dominante, que era el de concebir las Humanidades como un área en la cual, a través del estudio era posible la erudición y la obtención de una visión contemplativa, de la realidad cercana a la inmanencia. Este concepto ha sido comprendido, en el contexto educativo y burocrático de la época, como un área o segmento educativo en la cual los alumnos e investigadores se acercaban a las problemáticas sociales de una forma orientada a la erudición y con una actitud neutralista y un énfasis aséptico, con poca vinculación a la praxis de la crítica o el cuestionamiento a las autoridades.⁴³

3.3. Antonio Goubaud Carrera y el Instituto Indigenista Nacional

Tras completar un importante ciclo de formación en el exterior,⁴⁴ Goubaud regresó a Guatemala altamente influido por los conocimientos adquiridos en Estados Unidos, así como por las metodologías de estudio y abordaje de problemáticas antropológicas. Una vez de regreso en el país, desempeñó un gran esfuerzo por conocer los hábitos alimenticios de los pueblos originarios cuando fue nombrado investigador de los hábitos de consumo y alimentación en zonas rurales de Guatemala entre 1943 y 1945.

Debido a la formación obtenida fuera del país y dentro de él, Goubaud Carrera era una de las personalidades con mayor capacidad para dirigir las instituciones orientadas a la investigación y construcción del conocimiento de lo social. Obviamente, la adscripción a una institución como esta, así como el ejercer como directivo de la misma, fueron experiencias con que culminó una trayectoria ascensional, lo cual le preparó para cerrar sus ciclos

⁴² Quiero insistir en que, un análisis estructural de las condiciones en que tomaron vida las instituciones dedicadas a los estudios humanísticos no puede obviar el hecho de que existan grandes desigualdades y subsista una apreciación paternalista del gobierno e intelectuales oficiales hacia las masas indígenas, mestizas y campesinas. Estando vigente la percepción de que los humanistas serían eruditos totalmente consagrados al saber hasta el ascetismo y la anulación de otras facetas de su humanidad, intelectuales “*de oficio*”, entendiéndolo como una vuelta a la dinámica del humanismo europeo en la baja edad media y época mercantilista, cuando algunos mercaderes y comerciantes orientaban algunos recursos al sostenimiento (alimentación, hospedaje, vestimenta) de los artistas ejerciendo una forma muy especial de paternalismo: el mecenazgo. En tiempos modernos, podría decirse que el Estado fungía como mecenas al incluir en su presupuesto y el de las instituciones culturales y educativas a nuevos humanistas.

⁴³ Coincidentemente, el desarrollo de las “*Humanidades*”, las que podemos reconocer como más cercanas a la posición erudita, apolítica y acumulativa, coincide con gobiernos militares y civiles con orientación represiva, para nada interesados en el desarrollo del pensamiento crítico y los sistemas y métodos de pensamiento que llevan a profundizar en las causas de los fenómenos, hechos y procesos. Explicándolo más claramente, podemos encontrar que, según el enfoque moderno, que trasciende de las Humanidades para dar prioridad a las Ciencias Sociales, una vez reconocido como humanista, un cientista pierde la valoración como emisor de opinión crítica o polemista, por cuanto la calificación como profesional de las Humanidades adquiere una resonancia fácilmente asimilable a una orientación y dedicación a los estudios literarios y estéticos.

⁴⁴ El mismo que le había hecho matricularse, según Joaquín Noval, en establecimientos como Belmont Military Academy y St. Mary’s College, de California, Estados Unidos. Obtuvo su Bachillerato y Licenciatura en Ciencias Sociales en la Universidad de Chicago (1943), habiendo estudiado también un semestre en la Universidad de Harvard. Esa estancia en Estados Unidos fue fructífera para su vida académica y profesional, pues ahí conoció a su esposa Frances Westbrook de Wheaton, Illinois y conoció y trató a los antropólogos Sol Tax (1907-1995) y Robert Redfield (1897-1958), coetáneos suyos (Adams, 2008).

formativos, brindándole recursos para dejar una impronta en la práctica de la Antropología en el país.

Aún especulando, es de esperar que, el entonces presidente Juan José Arévalo tuviera en consideración los aportes y el trabajo realizado por este cientista para nombrarlo director del Instituto Indigenista Nacional. Abigaíl E. Adams sostiene que la invitación para fundar el IIN data de 1944, lo que puede dar indicios de un acuerdo con ideólogos y activistas cercanos a Juan José Arévalo y que no precisamente, el interés por fundar dicha institución fue una decisión que emanó de una voluntad de poder (Adams, 2008). Aunque, como era de esperarse, las líneas directrices de la institución se plegaron a la tendencia gubernamental de asimilar al indígena, puesto que las líneas teóricas, metodológicas y discursivas de sus investigaciones e informes buscan la comprensión de las dinámicas y lógicas de la población nativa con variados fines.

Debido a que, los ensayos tienen un sentido como aportes hermenéuticos para la comprensión de los procesos y problemáticas de índole teórica, metodológica y epistemológica, creo que es necesario ahondar sobre las condiciones y premisas que tenían, para la época de la fundación del IIN, las instituciones dedicadas al estudio e investigación de lo social tanto en Guatemala, como en otros países de la región impactados por el influjo de las grandes líneas intelectuales del momento.

Esto es importante no solamente en el sentido explicativo, puesto que también es necesario incorporar de alguna forma, técnicas como el análisis coyuntural y estructural, puesto que, las problemáticas institucionales no pueden estudiarse a fondo sin mecanismos de acercamiento a sus lógicas funcionales. Abordando las mismas, tenemos una visión más amplia y precisa del contexto que engloba su funcionalidad, fines y operatividad.⁴⁵ Por ello, pienso que el sentido de orientar la investigación en esta dirección podría obedecer, según el contexto de entonces, a los objetivos y necesidades siguientes:

- a. Comprender las lógicas y dinámicas societarias, culturales e ideológicas de las poblaciones indígenas, entendiendo los pueblos originarios como parte de Guatemala y no como apéndices, islotes o reminiscencias de una raza olvidada o perdida en el olvido o en el tiempo, con la nostalgia propia de los intelectuales de países en que la conquista y colonización causaron el exterminio de muchos grupos étnicos.
- b. Reunir una base de datos que permitiera el eficaz abordaje de las comunidades indígenas para integrar sus rasgos culturales a un corpus ampliado de conocimientos y saberes en el marco de construcción y perfilamiento de una cultura guatemalteca.⁴⁶

⁴⁵ Aunque este análisis esté orientado a la construcción del conocimiento y el desarrollo de la intelectualidad a partir de la existencia de algunas instituciones como el IIN, es necesario pensar en que las lógicas administrativas y las políticas institucionales se originan en discusiones y consensos que no precisamente se manifiestan o son conocidos por todos los que trabajan en ella. La labor de la intelectualidad se puede orientar a la organización de la burocracia según Max Weber, o bien, según Antonio Gramsci, a la configuración de escenarios donde tenga lugar la actuación de los cuadros medios bajo la dirección de los intelectuales orgánicos.

⁴⁶ A todas luces, la cultura guatemalteca no ha tenido lugar para la cultura de los pueblos originarios. La noción de cultura es, incluso entre los sectores iletrados, desde la Independencia del país en 1821, una dimensión en la que las élites locales deben emular a las extranjeras y conducir a la población al desarrollo y la modernidad propia de los supuestos países civilizados y del primer mundo, que no es otro que el conjunto de países que hegemonizaron, a su vez, tanto el desarrollo capitalista a través del colonialismo e imperialismo como el de los

- c. Diagnosticar, además de las carencias, deficiencias, postergaciones y desatenciones por parte del Estado que presentan la mayoría de comunidades indígenas, el peso de las barreras culturales que separaban a los pueblos originarios del resto de la población, qué aspectos idiosincráticos no permitían su integración a la nación moderna, y su inclusión en el proceso de desarrollo enfocado por las élites y que constituía la versión local del capitalismo.⁴⁷
- d. Establecer metodologías de estudio y comprensión de la idiosincrasia cultural de los pueblos indígenas a fin de experimentar y contrastar con la realidad empírica, inmediata, los recursos técnicos, teóricos y metodológicos acumulados, construidos y formulados en la Academia, practicándolos y transfiriéndolos a investigadores y las comunidades epistémicas locales por la influencia e influjo de academias foráneas llegando a forjar un estilo o forma propia de trabajo.⁴⁸

Aquí se recurriría a una pésima práctica de la exposición de ideas y formulación de argumentos al respecto de generar una explicación de las condiciones que rodearon el surgimiento de la Antropología en Guatemala si no se problematiza y contextualiza la fundación de esta institución y simplemente, se atiende el aspecto burocrático y político.⁴⁹

Puede ser posible que, Antonio Goubaud Carrera estuviera al tanto de lo que significaba investigar y conocer al indígena con el fin de asimilarlo y aculturarlo, pero, la vida no le

movimientos intelectuales con seguidores en Iberoamérica. Sobre todo, los pensadores del Régimen Liberal en su segunda época (1871-1944) asumieron una actitud decididamente homogenizadora y asimiladora, al punto de reconocer que la cultura del indio no tenía futuro ni sentido sostenerla para la Guatemala moderna. Esa es una de las premisas que pueden desprenderse de la lectura atenta del libro *“Los indios, su Historia, su civilización”* del intelectual liberal Antonio Batres Jáuregui (1847-1930) Contrariamente a ellos, los conservadores si lo hicieron, pero ello fue como resultado del paternalismo y de un afán de dominio y control, jamás por incorporar lo indígena a cualquier suerte de *“cultura o identidad nacional”*. Abigail E. Adams menciona que el fundador y primer director del IIN no era de distinto pensar. Así lo confirma en el mismo Goubaud Carrera cuando hace referencia al concepto d, la *“nacionalidad homogénea”* en el discurso de inauguración del IIN (Adams, 2008).

⁴⁷ Este es un aspecto que se presta a una discusión al respecto de que si, la Antropología ha servido para *“conocer”* con un énfasis meramente formativo y con ese *“conocer”* apreciar y perpetuar la cultura de los pueblos originarios fuera de los ámbitos geográficos comunales/comunitarios que los penetran e invaden (la antítesis, los urbanos, ciudadanos) o bien si ese mismo conocimiento obedece a planes y programas de asimilación por vías no precisamente directas formulados por los gobiernos. Parece que la realidad de esto está en la segunda opción, puesto que, como es conocido, si una ciencia presta grandes servicios a la ocupación e invasión, esa es la Antropología. Obviamente, la asimilación, aculturación y la introducción de cambios significativos en las prácticas cotidianas, inducidos a partir de la irrupción de la vida y formas modernas amenaza los contextos no integrados a la *“civilización”*. Algo que conviene discutir al respecto de esta reflexión y el surgimiento de la Antropología en Guatemala es si, las líneas y directrices que se derivaron de la actividad del Seminario de Integración Social, fundado en 1955 tenían un sentido asimilacionista o no. (Sáenz de Tejada Rojas, 1998)

⁴⁸ Esto haría que, gradualmente, la profesionalización de científicos, investigadores, docentes y la creación científica, hiciera posible el despuntar de una *“escuela”* de estudios antropológicos paralela al crecimiento y desarrollo de las Ciencias Sociales en el país. Con ello, la Academia local adquiriría un crecimiento y ampliación en su creación científica y alcanzaría una eficiencia en la formación de científicos, lo que, a la larga, le daría una personalidad e idiosincrasia que le permitiría posicionarse en un lugar preferencial y de vanguardia en el contexto científico iberoamericano.

⁴⁹ Si se procediera así, se estaría recurriendo a la monografía o a una Historia institucional centrada en el análisis y comentario del contenido de actas, documentos legales y fechas, que si bien son sumamente importantes, no pueden ubicarse al centro del enfoque para tratar estas problemáticas. Ese es, el problema que he apreciado en la revisión de los informes de algunas investigaciones excluyentes, netamente hemerográficas, bibliográficas, jurídicas, archivísticas, monográficas y en extremo focales.

permitió reconocer ni diagnosticar el impacto de las políticas de la institución que lideró con una distancia de tiempo saludable para ejercer un juicio equilibrado debido a su temprana, inesperada y extraña muerte en 1951.⁵⁰

Su paso por el Instituto Indigenista definió, en gran medida, lo que sería el desarrollo de un conjunto de procesos de investigación que abordaron muchos problemas de las Ciencias Sociales en el inicio de su desarrollo en el país. Esto trazó el camino para muchos debates y exposiciones en las que los conocimientos metodológicos y teóricos acumulados al punto de convertirse en praxis investigativa, dieron lugar a estudios sobre diversos aspectos del panorama cultural: danzas, juegos, actividades plásticas, hábitos alimenticios, música, medicina, creencias, etc.⁵¹

Un aspecto que debe destacarse de su labor como pionero y primer antropólogo graduado en el país es que, su influencia y la impronta metodológica de algunos de sus allegados estadounidenses (Tax, Redfield) marcaron los derroteros para muchos investigadores que abordaron posteriormente las problemáticas de las comunidades indígenas guatemaltecas, produciendo estudios donde también, el estudiante, el cientista o el especialista pueden identificar, de fondo, el despunte del indigenismo como ideología, algo que también marcó a Goubaud Carrera al elaborar su obra *El indigenismo en Guatemala*.⁵² Goubaud Carrera entregó la dirección del IIN en 1950 a Joaquín Noval (1922-1976), entonces un joven antropólogo que continuó con las líneas y directrices de su predecesor.

La institución tendría un recorrido accidentado en lo sucesivo. Después de 1954 tendría que experimentar la presión de los gobiernos de derecha, por cuanto el anticomunismo asumió a la misma como un frente de desarrollo del pensamiento revolucionario y opciones políticas de extrema izquierda, dando como resultado la vigilancia, persecución y represión de los grupos estudiantiles, líderes sindicales e intelectuales de tendencia progresista, siendo sumamente intenso en la etapa álgida del conflicto armado interno concluido en 1996.⁵³

⁵⁰ Abigaíl E. Adams menciona que Goubaud Carrera fue encontrado muerto en su habitación, con varias heridas en las muñecas y un corte profundo en el cráneo después de unas reuniones con Arévalo y que, dos de sus biógrafos son de la opinión de que fue asesinado, aunque se haya mantenido la sospecha de un suicidio (Adams, 2008).

⁵¹ Esto se manifiesta en la existencia de numerosas monografías llevadas a cabo por investigadores de la institución en algunos municipios de mayoría demográfica indígena y campesina que brindan un abundante conjunto de posibilidades analíticas al interesado(a) que decida abordar, como problema de estudio o investigación cuáles eran las líneas teóricas y metodológicas de los trabajos efectuados por los antropólogos e investigadores del IIN.

⁵² A pesar de que, el análisis del pensamiento de Goubaud Carrera en dicha obra no es el principal objetivo de este ensayo, debe decirse que en ella, el autor plasmó y afrontó el problema del indígena a partir de sus visiones y experiencias obtenidas en una trayectoria de intenso trabajo en las comunidades indígenas, sentando un referente para nuevas investigaciones y expresando una visión particular de una tendencia investigativa e ideológica generalizada en Iberoamérica que inspiró la existencia de instituciones, políticas educativas y publicaciones estrictamente dedicadas a la problemática de los pueblos originarios.

⁵³ Existe, al respecto de la persecución de la intelectualidad y los liderazgos sindicales y estudiantiles durante el período 1977-1983 una copiosa bibliografía y referencias dispersas en discursos periodísticos, literarios e investigativos. Desde antes, después de la victoria de la contrarrevolución, el estudiantado universitario se había convertido en un sector atacado por oponerse al derrocamiento y desarticulación de la infraestructura institucional de los gobiernos revolucionarios (Peláez Almengor, 2007). Dos ejemplos de ello son los folletos “35 años exigiendo justicia 1978-2013”, publicado por la Asociación de Estudiantes Universitarios en 2004 y

3.4. Consideraciones acerca del legado de Antonio Goubaud Carrera a las Ciencias Sociales en Guatemala

El hacer el balance de una trayectoria, de un recorrido profesional merece un afinamiento de los criterios y el establecimiento de ejes analíticos con el fin de expresar los diversos aspectos que el mismo deja como legado, a una comunidad científica, académica y a la sociedad en general. Cuando la óptica de la disertación es la de las Ciencias Sociales, no puede obviarse este último aspecto, pues la sociedad, el conjunto de los individuos, es el destinatario tácito y subyacente de los procesos investigativos.

Un aspecto preliminar de valoración de este legado nos lleva a localizar la instauración de los estudios antropológicos en Guatemala como derivación de su accionar; el autor mencionado contribuyó a ello grandemente de forma indirecta, puesto que ya ejercía el trabajo etnográfico antes del hito trascendental para las Ciencias Humanas en el país: la Revolución del 20 de octubre de 1944. El haberse graduado fuera y ejercido una intensa labor de campo le convirtió en un referente para nuevos profesionales, lo que brinda una continuidad a la línea que trazó.⁵⁴

También hay que considerar, al respecto del paso de Goubaud Carrera por el Instituto Indigenista Nacional, que el mismo se inserta dentro de un clima favorable para la formulación de programas y proyectos de investigación sobre la cultura de los pueblos originarios y la población campesina. Su desenvolvimiento ahí es parte de un contexto que buscaba la formación de una cultura guatemalteca nacional y para ello, las autoridades se sirvieron de los intelectuales con la formación idónea y la disponibilidad de trabajar por dichos objetivos, uno de ellos fue él.⁵⁵

Más allá de que se priorice la Historia de la Ciencia y la Historia institucional como principales ventanas, cualquier autor debe reconocer que la situación generada tras el triunfo revolucionario le imprimió una impronta a las instituciones de estudio e investigación pocas veces apreciada en Guatemala y que significó un momento de proyección y promoción del saber humanístico a un lugar no alcanzado al momento. Abigail E. Adams, en su trabajo

“Marco Antonio Urizar: un mártir en la época del conflicto armado en Guatemala 1962-1996”, en los cuales se percibe una denuncia hacia las fuerzas de seguridad y grupos paramilitares por la violencia hacia los estudiantes de la Universidad de San Carlos. Asimismo, el texto *“El recurso del miedo: ensayo sobre el terror y el Estado en Guatemala”*, de Carlos Figueroa Ibarra, una víctima directa de la represión y el terrorismo estatal, constituye un estudio estructural de las condiciones estructurales del terror masivo. Pese a que se piensa que, la persecución contra la Universidad de San Carlos fue especialmente insidiosa en los años señalados al principio, el exrector 1982-1985 y diputado, Eduardo Meyer Maldonado manifiesta que, la oleada de secuestros y desapariciones de estudiantes se dan también después de 1984 (Meyer Maldonado, 2000). Un ejemplo digno de tener siempre presente al respecto es la ejecución de Myrna Mack Chang (1949-1990), antropóloga.

⁵⁴ Este aspecto, generalmente se obvia en los discursos y las valoraciones de una institución formadora de profesionales en la investigación. Debido a ello, es recomendable concienciar a quien investiga sobre la dimensión social de su labor, debido a que debe a la sociedad la existencia de sus áreas de trabajo y la estructura organizacional e institucional que ha permitido su profesionalización. Personalmente, pienso que la formación humanística debería ser profunda y amplia, desarrollando también recursos éticos acordes a la situación y trabajo de los científicos en formación, por cuanto todo investigador debe también dignificar a sus sujetos de estudio, sean estos individuales o colectivos.

⁵⁵ Si predominara en este ensayo una orientación biografista, quien lo redacta se adscribiría al paso del biografiado por los diversos ambientes y contextos en que se desarrolló, olvidando que, los “méritos y logros” del personaje central del discurso, son expresión superestructural de un movimiento que se gesta fuera del compartimento que constituye una existencia, una vida, el cual envuelve y compenetra a todos sin excepción.

sobre Goubaud Carrera y el Instituto Indigenista Nacional es de esa orientación, por tanto recurre a varios aspectos interesantes de su trayectoria formativa para perfilar al primer director de dicha institución.⁵⁶

Por cuanto respecta a este momento de su proyección intelectual e investigativa a la sociedad y las comunidades de estudio e investigación, debe decirse que, su obra se apreciaría y reconocería más si la institución que lideró contara con algún grado de interés que permitiera socializar los conocimientos que adquirió y sistematizó. Lamentablemente, la institución ha sido descontinuada, hasta ser desvanecida a mediados de la década de 1980 (Adams, 2008).⁵⁷

En el sentido de lo que esta figura aportó a las disciplinas humanísticas no existe posibilidad de emitir una opinión con lenguaje simple, llano. Eso porque, en la reflexión, se descubren más aspectos de lo que, a simple vista podría opinarse acerca de la trayectoria que se viene analizando desde el principio. Por eso, para la Historia de las Ciencias Sociales en Guatemala, puede encontrar, en este antropólogo, un referente del iniciador y pionero, del intelectual que, formado en el extranjero y vuelto luego al país, hizo surgir una modalidad de trabajo científico y una orientación teórica, metodológica y discursiva que permitió una ruptura con los moldes precedentes en cuanto a investigación y comprensión de uno de los grandes problemas para las élites, el Estado y las instituciones públicas: la cultura del indígena.

Sea para asimilarlo, ladinizarlo o bien plantear una convivencia matizada por la desconfianza y el ideario de superioridad, las élites siempre han tenido en el indígena un problema sin resolver. Dando rienda suelta a las utopías reflexivas, que despuntan siempre al proponer una visión o apreciación sobre cómo acoger los legados de los científicos a largo plazo, es necesario pensar en que, todo el conocimiento acumulado por los antropólogos tiene una posibilidad de trascendencia fuera de los textos, de los gabinetes de investigación y hasta de los contextos en que se han realizado las jornadas de campo.

Dejando de lado los prejuicios y la autocrítica que pudieran impedir la expresión de esta consideración, es momento de plantear que si, la labor de los antropólogos como Goubaud Carrera y otros investigadores tienen algo que aportar más allá de las expectativas institucionales y de las obvias obligaciones de los científicos asalariados e integrados a élites intelectuales, es el conocimiento sobre el perfil y las dinámicas societarias e intersubjetivas de la población indígena.

El mismo, exclusivo de ellos hasta que lo socializan, debería ser utilizado por las instituciones del Estado para formular estrategias de desarrollo y de dignificación de este sector poblacional, aspiración enunciada en muchos discursos políticos, académicos e institucionales. Pensando en sintonía con los ideales humanísticos y dándole una proyección social a la labor de los científicos, la trascendencia del trabajo antropológico podría brindar mayores y mejores perspectivas de entendimiento y comprensión entre los pueblos y

⁵⁶ El trabajo de Adams es sumamente interesante y enriquecedor y muestra la utilidad que tienen, para la Antropología y trabajos como este, los datos consignados de la trayectoria de vida de Goubaud Carrera.

⁵⁷ Corre entonces, por cuenta de instituciones como la Fundación María y Antonio Goubaud Carrera fundada en el año 2014 (Fundación María y Antonio Goubaud Carrera, s.f.) el trabajar por el incentivo a los estudios sobre el desarrollo de las ciencias sociales en el país desde el punto de vista pluri y multi disciplinario, integrando aportes de científicos de diversos campos: antropología, historia, lingüística, filosofía, etc.

sectores; de ahí que esto tenga relación directa con modernas modalidades de trabajo como los estudios interétnicos y los subalternos.

Otra consideración que puede hacerse acerca del legado de Antonio Goubaud es que, debido a su formación académica y trayectoria formativa realizada fuera de Guatemala, no figuró como intelectual orgánico de ningún colectivo ni tendencia ideológica. A pesar de que, pesquisas de mayor profundidad puedan encontrar datos que desmientan, o consoliden esta afirmación, por lo pronto, puede decirse que lo anteriormente dicho se puede visualizar cuando encontramos al antropólogo ejerciendo la docencia en la USAC, impartiendo cursos de antropología.⁵⁸ Es factible opinar que, esto lo sobrellevó con una gran solvencia y eficacia, pero que no le permitió trascender ni conectarse a redes intelectuales activas en el país, debido a que se mantuvo en un tipo de aislamiento y ausencia de conexiones y sentimiento gremial por estar proyectado preferentemente al exterior.

Quizás esto también explica la indiferencia, frialdad y hasta ninguneo con que sus aportes fueron recibidos en la Escuela de Historia, unidad académica separada de la Facultad de Humanidades en 1974, misma que cuenta con el área de antropología desde entonces.⁵⁹ Haciendo las precisiones con respecto a lo ideológico, puede decirse que esto reflejó, una vez más, su carencia de vínculos e integración a la dinámica política de la universidad, lo que podría hacerlo un intelectual inusualmente desprovisto de asidero en el entorno, lo que también pudo conferirle una singular independencia de criterio.⁶⁰

Posiblemente, la faceta más problemática al hablar de los aportes y el legado de Antonio Goubaud es la que desempeñó al final de su vida: la diplomática. Al contrario de otros intelectuales, no hizo de ella un espacio para prolongar y extender el innegable prestigio académico e investigativo. Se trata de un cierre abrupto sin el brillo que podría esperarse por los antecedentes reseñados con anterioridad y que son del dominio de los autores de diversos materiales consultados para la elaboración de este ensayo. Las circunstancias tocantes a su temprana muerte, ocurrida cuando regresaba de Estados Unidos, a donde fue enviado como embajador, pueden continuar siendo un misterio sin resolver, pero en nada disminuyen o afectan su trascendencia intelectual.

Para finalizar, puede expresarse, al respecto de esta trayectoria como pionero en el desarrollo de la antropología y prominente cientista, que el examen y análisis de sus puntos álgidos de su trayectoria permiten perfilar una personalidad clave, no solo en el inicio de las prácticas antropológicas, sino en el desarrollo de la investigación y la difusión científica orientada al

⁵⁸ Fue el encargado de impartir los primeros cursos de Antropología en la Facultad de Humanidades (Adams, 2008), (Torres Valenzuela, "Docencia y Humanismo en Guatemala", 2003).

⁵⁹ La escisión del entonces Departamento de Historia de la Facultad merece una explicación aparte. Existe, al respecto de explicarlo, una carencia de materiales o investigaciones en que se explique claramente qué razón o motivo estuvo detrás de ello. Como estudiante de dicha unidad académica, he recibido referencia de que la misma se debió a la inconformidad de algunos estudiantes y funcionarios de orientación ideológica izquierdista que resintieron, a mediados de la década de 1970, el peso en la docencia, investigación y creación científica del conservadurismo que se consolidó en la Facultad. Esto, si bien justifica tal separación, no alcanza a explicar el porqué de la permanencia en la Escuela de Historia, después de 1975, de figuras conservadoras como el archivero Julio Galicia Díaz en puestos de dirección.

⁶⁰ Goubaud Carrera fue, con respecto a la comunidad intelectual universitaria, un "lobo solitario", siendo la mayor parte de sus contactos, antropólogos extranjeros ligados al ejercicio de la Antropología.

impulso de las Ciencias Sociales en un momento diríase fundacional, muy importante del despuntar de dichas disciplinas en el país.

4. Conclusiones

- El hecho de ser el primer antropólogo graduado en Guatemala le confiere a Antonio Goubaud Carrera la estatura de pionero e iniciador en la práctica de la etnografía y la investigación presencial, que si bien ya se llevaba a cabo por algunos extranjeros, inicia con él a perfilar una personalidad propia, nacional, distanciada de la primera antropología de los autores criollos y los conquistadores y religiosos españoles, que plasmaron en sus materiales una visión del otro en la que, debido a las condiciones subjetivas y los cauces del pensamiento dominantes, no se comprendían las prácticas cotidianas como cultura, pues el discurso generado hacia el conquistado fue emitido desde una posición de superioridad.
- Posiblemente, reconocer a Goubaud Carrera como un pionero e iniciador sea intrascendente para el desarrollo de los análisis de la orientación que tomó la antropología y la historia del surgimiento de las ciencias sociales normalizadas en el país, pero es un aspecto fundamental, esencial del dimensionamiento de su recorrido y contribución al desarrollo de las disciplinas humanísticas dentro de Guatemala y el resto de la región centroamericana. Si se pone en juego la cronología, también en este campo de estudios nuestro país, por así decirlo, nuevamente Guatemala tiene la delantera e inicia, relativamente temprano, el desarrollo de una estructura administrativa y organizacional dedicada al estudio e investigación de la cultura de los pueblos originarios y de la producción científica que divulgara el trabajo de los especialistas.
- La fundación del Instituto Indigenista Nacional en septiembre de 1945 fue posible debido a la conjunción de algunas circunstancias y condiciones de orden político de la coyuntura revolucionaria. Con la cancelación del régimen liberal se obtuvo un compás de democratización que permitió reconducir la educación en todos los niveles como medio para lograr cambios sociales a largo plazo. Entre ellas están la devolución de la autonomía a la Universidad de San Carlos, la fundación de la Facultad de Humanidades y el Instituto de Antropología e Historia, con lo que se obtuvo una atmósfera favorable para enfrentar el problema que ha supuesto el conocimiento de las costumbres, tradiciones e imaginario de los pueblos originarios, asignatura pendiente para las élites intelectuales e instituciones públicas y aspecto de abordaje postergado en la educación.
- El inicio de los estudios antropológicos en Guatemala registra la huella de Antonio Goubaud Carrera en varios aspectos metodológicos pues, al plantear los derroteros y guías del trabajo etnográfico establece una línea operativa que pudo ser replicada por los profesionales locales formados en las instituciones que registraron su paso. Con ello, quedó atrás la hegemonía en este campo de los etnólogos e investigadores foráneos que fueron, durante mucho tiempo, quienes estudiaron y conocieron la cultura de los pueblos originarios, dando lugar a la existencia de la Antropología y Etnología nacional y con ello a una escuela y tradición académica expresada en la praxis investigativa, la difusión científica y la comprensión de los procesos históricos, condiciones y problemas sociales.
- La apreciación del trabajo y legado de Antonio Goubaud Carrera desde un enfoque multidisciplinario permite encontrarlo como el precursor de los estudios

antropológicos en Guatemala y un intelectual que marcó un antes y un después en cuanto a las prácticas investigativas propias de los mismos. Para los interesados en la sistematización de un programa de estudio de la historia de la ciencia, del pensamiento y la producción intelectual de la época revolucionaria en Guatemala, representa un interesante campo de estudio, análisis y una fértil veta de información y problemas de diversa índole que espera por ser abordada.

Fundación de la etnografía nacional, el “descubrimiento” del calendario maya y el recuento de los trabajos etnográficos producidos hasta 1945: tres aportaciones de Antonio Goubaud Carrera a la etnohistoria en Guatemala

1. Particularidades del surgimiento del “*Estudio del hombre*”⁶¹ en Guatemala: los diversos discursos elaborados desde la *Antropología involuntaria*

1.1. Las crónicas y descripciones etnográficas coloniales, anticipo de los discursos modelados por las modernas metodologías

No es una novedad encontrar que, con respecto a cuestiones científicas y de generación del conocimiento nuestro país posee, la posición y condición de periférico y subalterno, algo que constituye una realidad, más allá de lo abstracto que resuenen estos términos. El desarrollo y estudio de los problemas sociales y humanos en el contexto referido, sigue las pautas marcadas por la tendencia universal a la globalización de las directrices y matrices maduras y evolucionadas en Europa Occidental. La antropología y la historia forman también parte de ellas y se adscriben a un marco cultural prefijado por la academia hegemónica.⁶²

Por otro lado, el seguimiento y replicación en los círculos intelectuales del pensamiento dominante dio lugar, mucho antes de la normalización de las humanidades en Guatemala (1946), al desarrollo de algunos estudios con ambiciones antropológicas, si bien no existía un marco referencial propio de esta disciplina, existía en algunos pensadores e investigadores una preocupación y orientación intelectual por el estudio de las diversas expresiones humanas.

De no circunscribimos a calificar como antropólogo a aquel que ha estudiado para ello, podríamos tener como inauguradores de las preocupaciones etnográficas, antropológicas y de la etnohistoria a aquellos religiosos católicos provenientes de la península ibérica y otros lugares que, durante el período colonial, ejercieron como doctrineros y evangelizadores de

⁶¹ Las raíces griegas del término “*antropología*” hacen que una traducción literal al castellano sea “*estudio del hombre*” o “*ciencia del hombre*”. A pesar de la carga hegemónica que el mismo posee y el decidido androcentrismo que expresa, aún no ha sido propuesto algún cambio que modifique cómo se denomina la disciplina.

⁶² Entendiendo el estudio de las expresiones culturales, psíquicas y rituales del ser humano como “*Estudio del hombre*”, podemos decir que, el mismo obedece a las tradiciones hegemónicas propias de la cultura europea occidental, matriz de las conceptualizaciones, teorizaciones y estructuras metodológicas que vertebran la Historia y el resto de las ciencias sociales o humanas en la actualidad (2018). Conocer al otro ha sido la consigna de los antecesores de los modernos antropólogos. Esto ha sido una tendencia general en el pasado, cuando los europeos occidentales estructuraron narrativas orientadas a registrar los datos e impresiones empíricas que adquirían en presencia del otro. Es así como tenemos, sin que se reconozcan así, a los, por así decirlo, primeros usuarios y fundadores del método etnográfico. Cuando los griegos y romanos tenían contacto con otros grupos humanos, a los que hallaban distintos, diferentes, les reconocían como “*bárbaros*” por no poseer su cultura ni dominar la lengua franca del mediterráneo. Esta tendencia fue replicada también por los exploradores, misioneros y conquistadores que arribaron al Nuevo Mundo después de los viajes de Cristóbal Colón. Muchos de ellos, legaron materiales en los que asoma la preocupación por conocer al otro, comprender sus lógicas conductuales y estructuras de pensamiento, actitudes, prácticas sociales y el imaginario individual y colectivo.

indígenas dispersos después del colapso de los centros urbanos precolombinos y la conquista que se dio después del inicio de la presencia española.⁶³

El testimonio de sus observaciones lo encontramos en muchos textos que, pese a tener como prioridad la expresión de hallazgos y estado de las masas de indígenas recién incorporados a la soberanía de la corona, trasladaron valiosas descripciones y apreciaciones en cuanto a tradiciones, imaginario y costumbres de algunos pueblos originarios con los cuales vivieron e interactuaron según las exigencias de su ministerio. Esos textos son valiosos reservorios de datos e impresiones recogidas en viajes, permanencias o estancias de evangelización y el desempeño de ciertas funciones en el marco de las órdenes religiosas en las que militaron (Arrivillaga Cortés, 2001).

Las crónicas coloniales, realizadas por autores hispanos, constituyeron el primer intento de aproximarse al conocimiento del otro, del indígena. No obstante, esta forma de sugerir tal acercamiento no se da precisamente con un reconocimiento de la otredad y la alteridad como condiciones de una diversidad reconocida y aceptada, sino bajo el filtro de una posición dominante, hegemónica y hegemonzante de los espacios y contextos donde, el “encuentro con el otro” se ha dado de forma circunstancial, sin apego a un plan o programa.⁶⁴

Como parte de las instituciones de dominación en las naciones con vocación imperialista de entonces, la Iglesia Católica poseía una infraestructura organizacional y jerarquía operativa en la que jugaban un papel sumamente importante los misioneros y predicadores de diversas órdenes fundadas en su seno. En el cumplimiento de su deber, muchos religiosos fueron enviados a predicar el evangelio a tierras de infieles, donde desarrollaron, a la par que la actividad proselitista, una erudición orientada al conocimiento del contexto y prácticas de los evangelizados.⁶⁵

⁶³ A pesar de la acción depredatoria de algunos religiosos, entre los cuales es célebre la de Diego de Landa en Yucatán, México y de que, inevitablemente, cronistas religiosos, civiles y militares españoles es la de quienes, después de la conquista, impusieron una cultura e imaginario a los pueblos originarios, las crónicas coloniales son un documento que “rescata” algunos detalles que pudieron perderse sin ser conocidos por la posteridad. Incluso los discursos confrontados de forma radical por intelectuales críticos, como es el caso de Francisco Antonio Fuentes y Guzmán y Bernal Díaz del Castillo frente al lente de José Severo Martínez Peláez, tienen un aprovechamiento para sentar las bases de la etnohistoria, debido a que develan, con sus particularidades discursivas, la forma de vida, costumbres, tradiciones e imaginario de los sujetos dominados, los que, según el autor de *La patria del criollo*, constituyeron una categoría histórica y económica, el “indio”.

⁶⁴ Si al juzgar los discursos y textos provenientes de una temporalidad relativamente remota con respecto al presente se asume un criterio que exige la adecuación de las prácticas investigativas, recursos epistemológicos y metodología a los requerimientos del presente, se deriva en una queja que, más o menos da a entender que “tal o cual cosa debió hacerse así, pero no resultó de esa manera debido a que, en ese entonces, los investigadores y autores no contaban con la metodología y técnicas adecuadas, las cuales son...”. Desembocar en esto, en una apreciación en extremo apriorista, es hacer de lado las múltiples explicaciones y consideraciones que pueden dar cuenta de la naturaleza, orientación y características estructurales de los discursos provenientes de otras dimensiones no solamente temporales, sino económicas, sociales, políticas y discursivas.

⁶⁵ Si se revisan los referentes de las órdenes religiosas más significativas en el período de conquista de América por España, se encuentra que todas ellas tuvieron una etapa de confrontación con diversas condiciones culturales adversas, de entre todas, la que sobresale es la tentativa de evangelización a los herejes y los moros (pueblos de religión musulmana residentes dentro de la península ibérica y la zona mediterránea). Cuando se autorizó su traslado a las Indias, habían acumulado gran experiencia y establecido un conjunto de recursos pedagógicos y metodologías de enseñanza para evangelizar a las clases dominantes. De hecho, los hijos de los nobles indios

Entonces, se puede reconocer como un aporte a la etnohistoria todas aquellas referencias en que, un observador presencial, a la vez que registra sus impresiones construyendo una narrativa, construye metodologías para el acopio de información y el tratamiento o clasificación de esta. Aunque esto no se establece dentro de los moldes exigidos hoy para las ciencias, indudablemente, se trata de un esfuerzo de estudio sistemático que conviene examinar para afirmar si el estudio de las actividades de los grupos humanos es estrictamente moderno.⁶⁶

Un ejemplo claro de este proceder lo brinda el obispo español Pedro Cortez y Larraz, autor de un extenso estudio en el que realizó un conjunto de visitas a distintos puntos del territorio encargado a su magisterio espiritual a fines del siglo XVIII. En el mismo, pretendía reunir y encontrar impresiones que le permitieran transmitir al rey de España y las autoridades eclesiásticas el alcance de la evangelización y el estado de las colectividades agrupadas en pueblos de indios. Su obra, basada en la apreciación presencial del estado y forma de vida desarrollada por su rey, constituye un testimonio de primera mano para la etnohistoria de Guatemala, pues muestra con variados detalles la forma en que, tanto indios como ladinos se incorporan a la cristiandad.

Es por estas razones que puede encuadrarse en el campo etnohistórico, ya que al mismo tiempo que informa y hace saber, lleva a conocer y comprender las realidades de aquella sociedad colonial estructurada a partir de la diferenciación racial y la imposición de condiciones de segregación y explotación para las mayorías indígenas y mestizas. Uno de estos grupos constituyó el conjunto de productores directos en el esquema colonial, el otro, surgió como parte de la misceginación racial propia de la convivencia e interacción de nativos, negros esclavizados, españoles y otros grupos. Dichas relaciones no estuvieron exentas de violencia.

En el texto de esta obra, así como en algunos otros, el analista puede encontrar la coexistencia, en un mismo recipiente discursivo, historiografía y etnografía.⁶⁷ Esto supone

fueron destinados a la tutela de muchos frailes y sacerdotes con el objetivo de influir en la aceptación de la fe católica por los otros sectores.

⁶⁶ Esto hace referencia a la necesidad de la construcción y problematización metodológica previa al inicio de un ciclo de observaciones participativas o presenciales, directas o indirectas. Las ciencias sociales modernas precisan de construcciones y problematizaciones metodológicas para establecer los elementos primordiales de los procesos de investigación: objeto de estudio, contexto temporal y geográfico, así como sujetos de estudio. Sin estos no podría tener lugar la elaboración de preguntas o interrogantes que los investigadores formulan como “acercamientos” a los problemas sugeridos por la temática seleccionada. Al menos, en la estructura de presentación de las narrativas de muchos cronistas indianos, civiles o militares, no asoma en sus textos mayor referencia a este trabajo previo, aspecto estructural y discursivo que bien puede interpretarse de varias formas: a) Se trata de trabajos en los que, se asume, tanto por el redactor como por el lector, existe una capacidad erudita desplegada en cada párrafo y ello garantiza la asertividad de los métodos utilizados sin que “se dé cuenta de ello a quien lee”, b) La mención de la metodología se omite puesto que no forma parte del programa general de la obra y c) quien escribe ostenta un magisterio espiritual y una altura intelectual que es asumida como fuente de originalidad y probidad por los lectores.

⁶⁷ Obviamente, han existido posturas contrarias a la interdisciplinariedad, algo que resulta lesivo para el avance y ampliación de los alcances de las ciencias sociales y humanas, más aún en contextos como el guatemalteco, plagado de insuficiencias, atavismos y retraso con respecto a las tendencias de vanguardia y los movimientos de renovación de las disciplinas científicas. Por suerte, las mismas se reproducen en espacios hegemonizados por docentes y no por investigadores, metodólogos y analistas, quienes verdaderamente se pueden asumir como científicos.

una innovación metodológica que es necesario resaltar para comprender que, una historia pura consistiría en poder enmarcar el pasado en una línea del tiempo u otra estructura abstracta que graficara esquemáticamente el pasado, ambientando la cronología tradicional. Además, un discurso etnográfico sin ninguna relación con otros campos del saber y solamente adscrito a la metodología descriptiva, resultaría un discurso árido. Obviamente, la innovación de Cortez y Larraz reside en esa riqueza de observaciones y apuntes.

Como se ha dicho anteriormente, haciendo de lado - pero no olvidando del todo - que el “estudio del otro” o el “estudio del hombre” tiene una utilidad política de dominación por parte de quien la busca, los discursos con orientación a la descripción de las formas de vida y comportamientos de los pueblos sometidos constituye un medio de conocimiento de sus realidades contextuales. Del mismo modo que existe una ley de hierro que presenta la existencia de las élites como una necesidad histórica,⁶⁸ para las estructuras de poder imperialista, el conocimiento de las lógicas intersubjetivas sirve de instrumento para el control y asimilación de los individuos a las dinámicas de dominio y explotación, lo que conlleva la imposición de nuevos moldes culturales a través del funcionamiento de instituciones como la Iglesia Católica.

1.2. Posibilidades para el “estudio del hombre” desde la Academia oficial guatemalteca: la época independiente, la formación de nuevas intelectualidades y reinicio del interés de especialistas extranjeros por conocer a los indígenas guatemaltecos

Una vez emancipada Guatemala en 1821, tiene inicio oficialmente la autonomía política del país. Las élites intelectuales existentes entonces, dibujaron una trayectoria que tendió a sintonizarse con los grandes movimientos hegemónicos dictados del otro lado del océano Atlántico.⁶⁹ A pesar de que, eran escasos los hombres dedicados al cultivo de la ciencia, los letrados de entonces sostenían aspiraciones de participación en un clima intelectual propiciado por la pertenencia del país a la órbita de la cultura europea occidental.

En la escritura y construcción del conocimiento de lo social, se perpetuaron las prácticas eruditas, orientándose a la Historia, sobre todo a partir de las primeras luchas políticas, a la defensa de idearios, imaginarios y proyectos partidistas, lo cual imprimió un énfasis a la actividad de quienes se dedicaban a estos quehaceres. La relación que la Historia tenía con

⁶⁸ Esta es una aportación del pensador germano-italiano Robert Michels, discípulo de Max Weber, quien apoyó con estos supuestos las tendencias fascistas que surgieron en países derrotados en la Primera Guerra Mundial (1914-1918). A una conclusión análoga habían llegado antes Karl Marx, Frederick Engels, Vladimir Lenin y Iósiv Stalin grandes figuras del materialismo histórico, los últimos dos jefes de la URSS y teóricos defensores de la inevitabilidad de la dictadura del proletariado como producto de la revolución de 1917.

⁶⁹ Esto constituye la generalidad en los procesos de surgimiento de las disciplinas científicas en Iberoamérica aún antes de la independencia, cuando existió un desarrollo particular de la erudición humanista que permitió el surgimiento de grandes figuras como Sor Juana Inés de la Cruz, Rafael Landívar y Caballero, el Inca Garcilaso de la Vega, etc. Así también, despertó el interés por lo social en las élites colaboracionistas del Perú y México que elaboraron narraciones gráficas (códices) o bien discursos narrativos que emulaban a los cronistas civiles y religiosos como fue el caso de Felipe Huamán Poma de Ayala. Debido a que, en todos y cada uno de los períodos de la vida independiente de las naciones iberoamericanas, el deslinde y emancipación de la matriz cultural europea occidental supondría la elaboración de una epistemología desde otras condiciones o tradiciones culturales, lo que no ha ocurrido al momento, aún en tiempos de revisiones de los elementos metodológicos y epistemológicos desde las ópticas de la subalternidad.

la realidad y la sociedad residía en registrar los movimientos políticos y exponer la defensa de la posición tomada en las disputas y conflictos que caracterizaron aquellas décadas.

Después de que se conjuró cualquier intento anexionista a alguna potencia y se instituyó la República Federal de Centroamérica, los liberales intentaron introducir reformas institucionales que buscaban incorporar al indígena a la ciudadanía gradualmente, pero con el abandono de sus costumbres, tradiciones y legado cultural como consecuencia. Las disputas intersectoriales hicieron posible que, tras la discontinuación del gobierno de Mariano Gálvez en 1838, se reactualizaran algunas prácticas y normativas coloniales que, en cierto modo, favorecían la perpetuación de las prácticas idiosincráticas de los pueblos mayas.

En el período conservador, caracterizado por la recuperación de la hegemonía por la oligarquía y sus aliados, los caudillos y el clero, las élites políticas, debido al pensamiento dominante, sostuvieron una función paternalista y una acción protectora hacia el indígena.

Existió un acuerdo tácito entre la Iglesia Católica y Rafael Carrera que permitió lo que modernamente se conoce como gobernabilidad o gobernanza funcional. Mientras se cortaba de tajo y retardaban las reformas liberales, anulaban la emergencia temprana de grupos con esta orientación, se volvía a declarar la vigencia de las Leyes de Indias y la República de indios, por medio de las cuales tuvo lugar el gobierno de España en Guatemala.⁷⁰

Estas consideraciones, más que meramente constituir un recorrido por los antecedentes de la Antropología y la Historia, presentan una ubicación preliminar para valorar la obra y legado de Antonio Goubaud Carrera y plantear su contribución a la etnohistoria, un campo en el que convergen ambas disciplinas. Tanto en lo teórico como en lo metodológico, el estudio de la etnicidad, de las nociones de pertenencia, las prácticas sincréticas y demás temáticas han recibido aportes de ambos campos del saber y los sintetizan en nuevas metodologías de análisis y trabajo investigativo que permite crear conocimiento.

Volviendo al recorrido secuencial de lo que pueden ser las etapas que constituyen en trasfondo histórico de los estudios etnohistóricos, se aprecia, con un somero conocimiento de la historiografía guatemalteca, que las prácticas culturales de los pueblos originarios y la población mestiza no han sido objeto de estudio ni tema generador de metodologías de investigación. Esto ha ocurrido debido a que las líneas de creación y construcción del saber discurren por las vías de una dimensión excluyente, elitista como lo es la Historia, cuyas metodologías, objetos de estudio y construcciones discursivas se orientan al seguimiento de las tendencias hegemónicas. Esta es una consideración de carácter formal que indica una ausencia programada para temáticas que no se centren en los grandes nodos problemáticos abordados por los historiadores oficiales.⁷¹

⁷⁰ Usualmente, es común encontrar poca importancia en este aspecto, pero el mismo resulta sumamente importante para la antropología. Por medio del arbitraje dictatorial de Carrera, la Iglesia retomó el control ideológico del campesinado y se perpetuaron las prácticas culturales asociadas al catolicismo. En un primer momento conflictivo, agentes conservadores acusaron a Mariano Gálvez de pretender acabar con la religión y las tradiciones al establecer el control gubernamental de los cementerios y el Registro Civil, además de permitir la estancia de misioneros protestantes. Durante poco más de tres décadas, lo que pudo ser impactado por las políticas del Estado permaneció sin mayor cambio, hasta la llegada de la Reforma Liberal en 1871.

⁷¹ Las preocupaciones de los científicos y especialistas de entonces estaban en sintonía con su papel como intelectuales de los regímenes que les formaban y contribuían a la difusión de su pensamiento a través de los

Esta inclinación de la academia local provoca que, de una forma u otra, sean extranjeros, en la inmensa mayoría de los casos europeos, los que busquen conocer y estudiar a los pueblos indígenas. Como se comprenderá, ese estudio no tuvo una motivación meramente filantrópica ni mucho menos enfocada a los fines soteriológicos de una nueva evangelización, sino que constituyó la proyección de un interés de dominación hacia las áreas que se pretendían agrupar a la periferia imperialista. Después de la colonia, el ligamen con España desaparecerá y la dependencia se establecerá con respecto a Gran Bretaña, Alemania y Estados Unidos.

Entre los alemanes, -de gran presencia a fines del régimen conservador y con una presencia y arraigo grandemente incentivados, permitidos por los liberales- se desarrollan las primeras preocupaciones etnológicas. Desde el gobierno del general Justo Rufino Barrios, súbditos del entonces imperio, recibieron concesiones territoriales para asentarse con sus familias y producir café en gran escala. Anteriormente, la colonización de algunas regiones del país por belgas, franceses y germanos resultó infructuosa debido a la ausencia de un acuerdo entre el gobierno y las compañías colonizadoras que dieron por los suelos el proyecto de establecer colonias estables de agricultores y artesanos europeos.⁷²

El alemán Karl Sapper, cuyos familiares forman, aún en la actualidad, un clan cafetalero y comercial en la Verapaz, estudió a los kekchís a profundidad debido a la necesidad de comprenderlos, pues forman parte, hasta el presente, de la fuerza de trabajo de los latifundios cafetaleros de la zona del Polochic y otros sectores de la región. A pesar de que no vivió la totalidad de su existencia en esta región, fue un prolífico y agudo observador e intérprete de la cultura de sus habitantes. Sus estudios tienen gran interés etnográfico e histórico, ya que son evidencia de una sistematización dirigida a la comprensión de la cultura de los indígenas por un intelectual que interactuó con ellos fuera del marco de la paternidad religiosa y del ocasional contacto propio de los viajeros, lo que quizás pudo despertar simpatía o empatía entre visitante y visitado, pero dadas las condiciones aleatorias y ocasionales del contacto nada trascendió de la casuística.⁷³ Por consiguiente, no es lo mismo ser parte de una dinámica interaccional en la que un investigador, con la comprensión y autorización de su sujeto de estudio, convive e interacciona en las condiciones vitales del mismo para recabar, de forma más directa, las vivencias que desea estudiar.

Fuera de este precedente, el inicio de los estudios antropológicos en Guatemala corresponde a Antonio Goubaud Carrera, el primer antropólogo graduado como tal con ejercicio profesional en el país después de graduarse en Chicago, Illinois. Su personalidad intelectual

medios escritos: periódicos, revistas, anuarios, diccionarios, etc. A pesar de que, no en todos los casos se puede tratar de intelectuales orgánicos si se sigue a Antonio Gramsci, su función puntual era la diseminación de las ideologías hegemónicas a través de la actividad docente.

⁷² Estas intenciones de implantar colonos europeos constituyen un primer intento de crear enclaves de población blanca que, mezclándose con indios y mestizos contribuyeran al blanqueamiento que asegurara la depuración de la sangre de los elementos asociados por los ideólogos de la eugenesia con el atraso, la pobreza y la ausencia de los elementos necesarios para la existencia de la civilización.

⁷³ Muchos testimonios de viajeros y exploradores manifiestan encuentros cordiales y llenos de jovialidad con indígenas, negros y mestizos, más esto se daba en condiciones de tránsito y no de permanencia en una comunidad o colectividad. Desde Tomas Gage hasta John Lloyd Stephens, se pueden localizar múltiples réplicas de una colaboración eficaz de los sujetos subalternos con quienes detentan el poder llevados a la obediencia por una simpatía y adhesión que puede interpretarse más a profundidad en otra ocasión.

iba a expresar una individualidad y singularidades que merecen considerarse como condiciones propias para la contribución que legó a las Ciencias Sociales en Guatemala.

1.3. El innegable peso de las condiciones sociales y políticas en que Goubaud Carrera desarrolló su actividad intelectual y construyó su obra: la Guatemala en que nació el antropólogo

Cuando tuvo lugar el nacimiento de Antonio Goubaud Carrera (1902), Guatemala transitaba por la primera parte del gobierno del liberal Licenciado Manuel Estrada Cabrera, un abogado mestizo nacido en Quetzaltenango, de quien se sospechó hizo asesinar a su predecesor, José María Reina Barrios, el sobrino de Justo Rufino Barrios, “El Reformador”.⁷⁴ Se trataba de una coyuntura de dominio ideológico liberal que reactualizaba y adecuaba a las necesidades del momento las medidas de control social del pasado reciente, en sintonía con su carácter oligárquico.

Sergio Tischler Visquerra, sociólogo y autor de una obra capital para la comprensión de las problemáticas del período liberal, caracteriza a la Guatemala de entonces como una República cafetalera, en la que las grandes líneas de actuación del Estado se circunscriben a conformar las condiciones que faciliten la siembra, producción y exportación masivas del café. Para este momento, el país, así como gran parte de Centroamérica, transitan por líneas paralelas, siendo los abastecedores del grano a mercados como los Estados Unidos y Europa Occidental.⁷⁵

El capitalismo guatemalteco, que transitó por la línea de desarrollo oligárquica o *junker*, se abría paso, como en otros países de la región centroamericana, en medio de la persistencia de formas de trabajo servil y de una incipiente industrialización limitada a escasas fábricas ubicadas en las principales ciudades, la capital, Quetzaltenango, Cobán y Escuintla. Debido a ello, la existencia del proletariado tuvo un largo período de latencia, pues antes que clase social, como se le comprendió en Europa por los teóricos del materialismo histórico, en Guatemala constituyó una capa o segmento, mientras la producción industrial no fue capaz de sustituir la importación de artículos manufacturados.

En sentido estricto, no podía hablarse de modernización en el sentido cualitativo y cuantitativo, debido a que las relaciones de producción todavía se regían por la compulsividad, tenía lugar la extracción de excedentes y plusproducto explotando

⁷⁴ También se sospecha que Estrada Cabrera hizo asesinar en ciudad de México al General Manuel Lisandro Barillas, sucesor de Justo Rufino Barrios en 1907. La vena maniaca, sanguinaria y represora se le adjudica por muchos autores, entre ellos Miguel Ángel Asturias quien presenta un desdoblamiento de su personalidad en la obra *El Señor Presidente*. En *Ecce Pericles*, el periodista Rafael Arévalo Martínez dibuja un perfil psicológico de Estrada Cabrera, en el que resalta una búsqueda incesante de vengarse por los vejámenes que recibió de niño en la vecindad y establecimientos educativos.

⁷⁵ La conversión de las “parcelas” de la Federación Centroamericana en repúblicas cafetaleras se dio paulatinamente tras la instauración de la Reforma Liberal en Guatemala. De la misma manera en que anteriormente Rafael Carrera “apadrinó” gobernantes de tendencia conservadora en Honduras, Nicaragua y El Salvador, Justo Rufino Barrios, a través de la guerra, consolidó a los grupos liberales en esos países, existiendo períodos de conflicto bélico en que las tropas guatemaltecas y sus aliados triunfaron e impusieron gobernantes afines al proyecto sustentado por las élites de la otrora capital de Centroamérica. Este reemplazo hegemónico constituyó un elemento clave para la existencia de las élites intelectuales de la región fuesen o no de filiación e ideario liberal.

inmisericordemente a los trabajadores, manifestando peores condiciones que en el pasado régimen conservador. Continuaba vigente la legislación contra la vagancia y se implantaba el llamado boleto de vialidad, una contribución obligatoria para construir caminos. La infraestructura pública se multiplicó y alcanzó gran nivel en Centroamérica, existiendo una gran profusión en la construcción de escuelas, caminos y edificios administrativos.⁷⁶

Hacia 1903, Estrada Cabrera cede territorio a la *United Fruit Company*, la que recibe también una faja de terreno a orillas de las líneas del ferrocarril. Es en este período en el que se registra la entrega de la administración portuaria a transnacionales. Esto respondía a la política de control y dominio de América por Estados Unidos, evocado ya hacía mucho por James Monroe (1823) y refrendado en el siglo XX por Theodore Roosevelt, practicante de la política de “la zanahoria y el garrote”.

La Universidad de San Carlos, para este tiempo, seguía las pautas que marcó en ella “El Reformador”. Como única institución de educación superior, era el centro donde se formaban los cuadros burocráticos al graduar médicos y abogados. A pesar de todo esto, eran años en donde la ejecución del desfile de la Huelga de Dolores, inaugurado en el emblemático año de 1898, constituía una expresión de crítica política y de cuestionamiento a los gobiernos, que pese a tener algunas variantes aparentes, representaron siempre intereses de la élite económica.

1.4. Goubaud Carrera en el horizonte intelectual de la generación de 1920

Inevitablemente, cuando se examinan los itinerarios y trayectorias intelectuales de autores y personalidades destacadas en el campo de la ciencia, se establecen cortes temporales, formulando compartimentaciones, más o menos apegadas a la duración de ciertos períodos y coyunturas de trayectorias vitales. Este manejo del tiempo tiene como objeto lograr una mayor especificidad en cuanto a los contextos de desenvolvimiento académico, investigativo y creativo. Aunque se podría pensar que lo anterior es obligación y atribución propia del recopilador de la historia. Esto resulta útil cuando, desde otras ópticas y necesidades, se busca en el pasado los referentes empíricos de un legado que se ejerce *ipso facto* para una contextualización.

Si se albergaran, a este respecto orientaciones de tipo filosófico, podría decirse que la propuesta del español José Ortega y Gasset contribuye a identificar las tendencias vigentes en un momento como generaciones, las cuales él ubica en un espacio de siete años a contar de una fecha cualquiera de nacimiento hacia adelante. Sin orientar esta argumentación por este rumbo, hay que decir que, así como es cierto que una personalidad individual, aislada, responde a las condiciones del contexto y de las realidades propias de su entorno, también las colectividades, grupos y redes se insertan en dinámicas y lógicas que resultan epocales, circunscritas a períodos o coyunturas históricas particulares, con una singularidad que las individualiza respecto a otras, construyendo lógicas internas, imaginarios y, quizá lo más importante para las Ciencias Sociales, metodologías y formas de abordar objetos de estudio.

En el caso de Goubaud Carrera, por su fecha de nacimiento, podría adscribirse a la llamada Generación de 1920, nacida en la última década del siglo XIX e inicios del siguiente. Estos

⁷⁶ Haciéndole caso al sentido humanitario, algo muy poco frecuente en los discursos científicos y académicos, los logros de los liberales palidecen frente a sus políticas, las que profundizaron la miseria y explotación del campesinado.

intelectuales vivieron, desde diversas condiciones formativas, económicas y laborales el hito revolucionario de 1920, en el que se derrocó al dictador Manuel Estrada Cabrera, en el poder desde febrero de 1898 y contaban con plena madurez creativa en el momento de clausura del liberalismo a través de la Revolución de Octubre de 1944.⁷⁷

Entre quienes se pueden agrupar en la misma encontramos, entre otros, a quien se considera, por muchos, la cima de las letras guatemaltecas, Miguel Ángel Asturias (1899-1974), Cesar Brañas, poeta y literato (1899-1968), Clemente Marroquín Rojas, político, historiador y periodista, propietario del diario *La Hora* (1897-1971)⁷⁸, David Vela Salvatierra, periodista e historiador (1901-1992)⁷⁹ y Pedro Pérez Valenzuela, historiador (1900-1981)⁸⁰. No podrían quedar fuera de esta lista los novelistas y poetas Carlos Wyld Ospina (1891-1971) y Flavio Herrera (1895-1968).⁸¹ Algunos ejercieron como figuras nucleares, atrayendo sobre sí la atención y adhesión de quienes conformaban la red, otros, fungieron como satélites y actores secundarios, aglutinantes de los movimientos y variantes producidas en el seno de la élite.⁸²

⁷⁷ Tanto esta revolución como la de marzo y abril de 1920 fueron movimientos exclusivamente urbanos, con escasa participación popular y rural. Ambas fueron parte de convocatorias y movimientos ideológicos realizados a través de intervenciones estratégicas de líderes e intelectuales opuestos a la continuidad de los dos últimos dictadores liberales. En ellas, encontraron gran impulso pensadores provenientes de fracciones subalternas de la oligarquía y clase media; la diferencia estriba en que, la de 1944, el rumbo de las reformas realizadas se orientaba a construir un consenso democrático en reemplazo del oligárquico, el que había sido “restañado” y “retocado” debido a sus crisis estructurales y lógico desgaste después de la renuncia de Estrada Cabrera, dando lugar a la implantación de una hegemonía incluyente con los pueblos indígenas. El gobierno de Arévalo tuvo muchos logros en el aspecto educativo, quizás como ningún otro en la Historia del país. Algunos de ellos impactaron positivamente el desarrollo de las Humanidades y las Ciencias Sociales, como la autonomía para la Universidad de San Carlos, la creación de la Facultad de Humanidades y la fundación del Instituto Indigenista de Guatemala, que tuvo como primer director a Antonio Goubaud Carrera.

⁷⁸ Si Miguel Ángel Asturias alcanzó nombradía y resonancia internacional a través de sus obras literarias, Clemente Marroquín Rojas, nacido en Jalapa, tuvo un enorme peso en la circulación del discurso periodístico y las dimensiones mediáticas de la crítica política. Fue historiador autodidacta, y a sus investigaciones se deben algunas obras como *Morazán y Carrera*, donde muestra la preocupación, a un siglo de las luchas partidistas e intersectoriales que acabaron con la Federación Centroamericana. Además de ello, alcanzó una altura política envidiable, puesto que desempeñó la vicepresidencia de la República en el periodo 1966-1970 formando binomio con el abogado Julio César Méndez Montenegro, renunciando al poco tiempo de cumplir el mandato.

⁷⁹ Vela, quien resultara el más longevo de estos, tuvo una dilatada carrera como periodista y literato, dirigiendo el periódico *El Imparcial*, uno de los medios escritos con mayor difusión durante el siglo XX. Como fue una tendencia en su tiempo, valiéndose de su destreza para esculpir una prosa erudita y profunda, también realizó obras históricas, destacando la obra *Francisco Barrundia* de dos tomos, en la cual Vela muestra un gran dominio de las técnicas de construcción de la información y criterio crítico para el análisis de las fuentes primarias, en este caso, la *Gaceta de Goathemala*.

⁸⁰ Quizás el menos conocido y difundido de los mencionados, Pedro Pérez Valenzuela, legó a la posteridad brillantes esfuerzos por aproximarse a la historia colonial y republicana de Guatemala a través de una profusa acumulación de datos y referencias documentales.

⁸¹ Miembro a una familia de antecedentes oligárquicos, Herrera también aporta una visión de los indígenas y mestizos pobres en algunas de sus creaciones novelísticas como se evidencio en *El Tigre*, *Bulbuxá* y *La tempestad*.

⁸² Generalmente, la historia intelectual omite las particularidades de la interacción entre intelectuales, centrándose en el aporte de individualidades y grupos al saber, así como la construcción de nuevos objetos estudio y metodologías. A pesar de que, resulta interesante sondear cómo se articularon las redes de pensadores y emisores de opinión, existen secretismos y “candados” para convertirlo en un objeto de estudio serio, ajeno de toda aspiración chismográfica, solamente se obtienen referencias a ello cuando uno o varios miembros de la red mueren y, su ausencia suscita la expresión de lo guardado hasta entonces por los otros.

Estas figuras constituyeron lo más granado de la *intelligentsia* urbana guatemalteca durante buena parte de la primera mitad del siglo XX. Posiblemente, nunca estuvieron adscritos a la burocracia de los regímenes que sustituyeron al régimen de los 22 años, pero tuvieron una notoriedad indiscutible como puntales de la producción intelectual y líderes de opinión en espacios propios.

Entre ellos, Asturias, nacido en el Barrio de Candelaria, es una figura de alcance universal, no solamente por obtener de la Academia sueca el Premio Nóbel de Literatura en 1967, sino por la dimensión global de la difusión de su creación literaria antes y después de recibir el reconocimiento, circunstancia facilitada por la traducción de muchos de sus libros a gran número de lenguas vivas. Esta internacionalización y universalización de sus letras permitió el conocimiento de la obra asturiana en lugares insospechados, despertando también la actividad crítica de innumerables lectores e interesados con motivaciones variadas. Podría decirse que, de una forma u otra, las letras asturianas han sido, durante mucho tiempo, una ventana literaria para acercarse a Guatemala.

Goubaud Carrera fue, en cierta forma ajeno a este movimiento intelectual. Además de que, su formación como antropólogo sucedió fuera de Guatemala, la orientación de su obra no discurrió por los cauces marcados ni por el periodismo, ni la historiografía ni la política. Esta condición forjó una personalidad intelectual que no puede encuadrarse en las líneas de alguna escuela o tendencia conocida, estudiada o rastreada. Como pionero, sobrellevó incompreensión y marginación a lo interno, aunque sus contactos en el extranjero compensaban esta carencia con creces, convirtiéndola en una fortaleza y una condición envidiable por algunos intelectuales locales.

Personalmente me inclino a pensar que, esa falta de peso público de su figura se debe a que, como académico, su ámbito de acción no coincidía con las trayectorias de las personalidades aludidas. El quehacer antropológico y etnográfico, sus grandes pasiones vitales, precisaron para realizarse a plenitud, de un apartamiento de las esferas y ambientes en que tenía lugar la hegemonía, actuación y convocatoria de grandes figuras, lo que quizás condicionó cierto aislamiento a sus aportes. Las largas jornadas de convivencia con los indígenas, cuya cotidianidad presencié, observé y estudié en muchos ciclos de trabajo etnográfico, le hicieron ausentarse de los escenarios urbanos y de polémicas con quienes ejercían la vanguardia intelectual del momento.⁸³

Como puede apreciarse, encontrando los títulos de las obras de los arriba mencionados, ninguno de ellos, pese a su gran acervo intelectual y a contactos políticos tuvo oportunidad de explorar las condiciones de vida de los indígenas ni de poseer elementos necesarios para que, de la convivencia con los mismos se derivara la construcción de aportaciones a lo que podría denominarse campo antropológico. Ni aún en el sentido de la cultura, la observación superficial, ocasional y anecdótica de tradiciones y costumbres populares permitía grandes avances debido a su escasa formación metodológica, para establecer una línea de

⁸³ Sin duda, el aprendizaje de las técnicas antropológicas tuvo en Goubaud Carrera un practicante aplicado. La metodología de implantación vivencial tenía gran tradición en Estados Unidos; seguramente, el guatemalteco planteó objetivos similares a los de Margaret Mead y otros tantos ejemplos que construyeron discursos en los que se socializaron las lógicas intersubjetivas de grupos étnicos de Oceanía y Norteamérica.

investigación ni mucho menos una estructura interpretativa como podría ser en el caso de los antropólogos profesionales.

A este respecto, puede decirse que también, la formación en el extranjero y su filiación étnica europea -lo que le diferenciaba de sus coetáneos mestizos - contribuyó a conferirle un perfil poco usual y asimilable a las lógicas de articulación e inclusión de los selectos grupos que componían la intelectualidad urbana guatemalteca de las décadas cercanas a la mitad del siglo. Sobre todo, si se toma en cuenta el celo intelectual y cierto nacionalismo (que más bien sería localismo intelectual), como factores intersubjetivos que intervienen en fenómenos que caracterizan al ambiente interno de las élites intelectuales.⁸⁴

Goubaud Carrera, al contrario de los anteriormente mencionados, transitó por todas las etapas necesarias para convertirse, a través de la Academia, en un especialista. Él transitó por aquellos escalones que no recorrieron muchos intelectuales cuya vinculación a círculos, redes y contactos tanto en Guatemala como fuera, le colocó en una posición y condición inmejorable para forjar una personalidad intelectual única, emancipada de lo que podría esperarse fuera la tendencia a seguir y con un amplio horizonte facilitado por su roce con círculos intelectuales del exterior.

Dicha validación institucional le distanciaba evidentemente de aquellos que escribían obras históricas y ventilaban problemáticas sociales sin agotar procesos de aprendizaje necesarios para formarse profesionalmente como antropólogos, sociólogos, arqueólogos o historiadores. Se trataba del primer antropólogo, indigenista y etnógrafo guatemalteco graduado de una universidad (Gutiérrez Mendoza, 1997) y debido al ambiente predominante, en el que no se encontraban muchos individuos de similares condiciones, debió haber suscitado resquemores, recelo, por no decir que envidia.

2. La exposición realizada como discurso de admisión en la Academia de Geografía e Historia de Guatemala (septiembre de 1935), un aporte al conocimiento de los rituales de los pueblos originarios

En la *Revista Anales*, publicada por la Academia de Geografía e Historia puede encontrarse un aporte valioso al conocimiento e interpretación de ceremonias propias del grupo étnico k'iche' en los primeros años de la última dictadura liberal, la ejercida por el general Jorge Ubico Castañeda.⁸⁵ Se trata de lo que parece ser, el resumen de un estudio titulado *El Guajxaquip Bats una ceremonia calendárica indígena*, núcleo de un discurso presentado el 3 de mayo de 1935. Según lo anunció en el proemio de la exposición, el ritual que lo constituyó fue observado personalmente como parte de una estancia de varios meses en el pueblo de Momostenango, departamento de Totonicapán (Goubaud Carrera, Antonio, 1935).

⁸⁴ Dentro de los círculos de élite es común que existan normas y directrices aceptadas por los miembros. También suele precisarse de un consenso interno que ejerce como elemento generador de pactaciones, alianzas y coaliciones. En mayor o menor medida, muchas sociedades e instituciones, a lo largo de Iberoamérica fungieron como espacios societarios en los que, muchas veces, las tensiones de la vida política se relajaban y tomaban un rumbo hacia la concertación. Este puede ser el caso de las logias masónicas, cofradías y hermandades católicas, clubes Rotario y de Leones, sociedades literarias, círculos espiritistas, Boy Scouts, etc.

⁸⁵ En estos momentos, las ciencias sociales y humanidades aún no sugerían algún tipo de institucionalización y desarrollo de las estructuras teóricas y metodológicas modernas.

Fuera de los detalles puntuales, de la descripción misma que asoma como base de esta socialización de sus hallazgos, el artículo innova las narrativas y el conocimiento de los no indígenas acerca de la forma en que los k'iche's registran el paso del tiempo.⁸⁶ Se apoya ahí en datos y referencias que, al respecto del carácter de los días que constituyen el calendario de cuenta corta (260), hizo con anterioridad Leonard Schulze Jena, alemán que al igual que Goubaud Carrera, también vivió y estudió a este grupo étnico. Como puede comprobarse, los referentes de Goubaud Carrera no son trabajos ni de guatemaltecos ni de españoles, con tradición de intervención y presencia en estas tierras.

Por primera vez, asoma una caracterización del significado profundo de los *nawales* o energías tutelares de los veinte días del mes calendario. En entrevistas con indígenas momostecos, logró la descripción y profundización de un contexto simbólico que se recrea en muchas ceremonias realizadas hasta entonces en un clima de sincretismo y de cierto ocultamiento debido a las restricciones de los regímenes liberales en cuanto a convocatoria, organización y reuniones colectivas.⁸⁷

El estudio y valoración de la estructura calendárica que los k'iche's heredaron de los mayas, realizado en el trabajo mencionado, constituye un impulso inédito a la comprensión de las ceremonias y rituales de los pueblos originarios, sometidos a la inferiorización, incompreensión, cuando no censura de los representantes locales de la cultura occidental y de sus vecinos mestizos.⁸⁸ Se precisaba del surgimiento de la metodología de estudio, análisis y observación que permitiera tomar el ritual como una serie de fases y etapas articuladas internamente, que permiten percibir los diversos significados de los ritos, rezos y demás actos realizados por los indígenas en aquellos días.⁸⁹

⁸⁶ Aunque el alcance de una publicación resulte reducido y de consulta o lectura restringida por las barreras culturales, económicas y sociales, la publicación de un aporte como este refleja el carácter social de los productos de la investigación y reflexión propios de un científico social. Como producto de un proceso social, el destino de los informes finales de la investigación bibliográfica o documental, así como de observación presencial alcanzan su mayor realización cuando son publicados, lo que significa también “hacerlos públicos”, que trasciendan de las fronteras estrechas de los gabinetes y anaqueles de las instituciones que hicieron posible su existencia como recipientes discursivos.

⁸⁷ Era reciente el desarrollo de la gran rebelión que tuvo lugar en el occidente de El Salvador que involucró a los indígenas. Este hecho suscitó una represión ejemplar saldada con una masacre, cuyas víctimas se estiman entre 10,000 y 30,000 personas. El temor de las élites, ante levantamientos de esta magnitud, era tal que veían en él los indicios de la irrupción comunista en la articulación de algunos movimientos estudiantiles y campesinos en plena reafirmación oligárquica a través de las dictaduras de Maximiliano Hernández Martínez y Jorge Ubico. Y ciertamente, era un período en que el comunismo asomaba como una vertiente ideológica que influía movimientos intelectuales y de defensa del territorio, como ocurría con la guerrilla del nicaragüense Augusto César Sandino, que en aquellos años combatía con éxito a los marines estadounidenses al mando de una brigada con inclusión de voluntarios de muchos países iberoamericanos.

⁸⁸ Tanto para los historiadores de formación autodidacta y humanista, como para los mestizos o ladinos, las ceremonias y rituales de los pueblos mayas resultan “cosas de indios”, prácticas que deben sepultarse en el olvido para superarse y dar paso a la modernidad y la modernización. Debe entenderse que, la comprensión de todos los fenómenos y procesos colectivos de los grupos originarios son también inferiorizados cuando se les folkloriza, adscribiéndoles a realizaciones que pueden constituir un *souvenir* turístico o una “entretención” cuando responden a una lógica articulada históricamente como parte de un imaginario colectivo indiferente, en sus etapas de construcción a las apreciaciones de observadores externos.

⁸⁹ En palabras de Goubaud Carrera, la descripción de esta escena, realizada en una prosa sencilla y limpia, provoca evocaciones y remembranzas, pareciera que manifiesta una certeza de haber estado en otras ocasiones

Al momento en que Goubaud Carrera expresa algunas impresiones llevadas a cabo en el marco de la celebración, muestra su altura como investigador presencial, ya que no escatimó esfuerzo al visitar altares ceremoniales a altas horas de la noche. No se trataba de saber “tener colmillo” para infiltrarse o de “darse maña” para lograr lo que más de alguno intentó infructuosamente antes; lo que aquí pasó es producto de la apreciación de la observación presencial como una herramienta y recurso indiscutible para el registro de las secuencias ritualísticas generadas en la expresión de los imaginarios colectivos y prácticas religiosas.

Existe un detalle en la exposición que Goubaud Carrera logró después de la culminación de la celebración del *Waxaquib Batz* que constituye una muestra del mestizaje cultural: la presencia de un breviario escrito en latín por algún guía espiritual en tiempos en que los sacerdotes católicos tenían presencia al interior de las comunidades.⁹⁰ Independientemente de la posición que se tome al respecto, si se reconoce la presencia de elementos occidentales como este o no como parte de un supuesto encuentro cultural, el manejo del latín por los indígenas en el siglo XX supone la perpetuación de una tradición en los rezados que no prescindió de un elemento infaltable en la liturgia católica.

3. Antonio Goubaud Carrera como conocedor y crítico del discurso indigenista de otros autores en “*Del conocimiento del indio guatemalteco*”⁹¹

La presentación de las ceremonias y rituales del inicio del ciclo calendárico por los k’iche’s de Momostenango supuso un interés como para iniciar la divulgación de los hallazgos y experiencias de las temporadas de investigación y observación de rituales de los pueblos indígenas en 1935, una década después, la publicación de este ensayo de crítica le confiere una estatura de personalidad autorizada para realizar crítica de lo escrito hasta el momento en el área en que se especializó.

En el contenido de este, ya no habla el joven antropólogo recién estrenado en el gremio de la profesión, sino un intelectual que habla con autoridad cuando revisa los logros y alcances de algunos trabajos realizados por especialistas guatemaltecos y extranjeros sobre los indígenas guatemaltecos. Para ello se sirve de la partición cronológica realizada por Oliver La Farge, que distingue cinco períodos en la conformación de la cultura de los pueblos originarios: la cultura indígena pre conquista y la de post conquista, el “indio” colonial, existente desde el inicio de la presencia española hasta 1720, una etapa de transición en la que se produce la asimilación de los elementos culturales foráneos y se plantea una resistencia, la que dura, aproximadamente, hasta 1800, el indio reciente, de 1800 a 1880 en su primera etapa, la segunda etapa de este último año hasta la cuarta década del siglo XX (Goubaud Carrera, Antonio, 1935).

observando estas ceremonias: “*Cuando visitamos estos altares en altas horas de la noche, lo hacíamos con algún recelo, pues nos habían dicho que los indígenas no permitían que llegara algún extraño a visitar estos altares (sic) que son de uso exclusivo de ellos. Sin embargo, pasamos entre las ventas y junto a los altares y nadie nos molestó. Los adivinos pasaban absortos en oración y la mayoría de la gente dormía ya*” (Goubaud Carrera A. , 1935).

⁹⁰ Es reconocido que, el uso del latín se ha conservado en los rezos en muchas poblaciones ladinas mestizas, las que se podría creer más proclives a hacerlo parte de un patrimonio cultural. La mención que Goubaud Carrera hace del mismo en un contexto indígena es inédito.

⁹¹ Artículo publicado en: “*Revista de Guatemala*” No. 1, Año 1 Julio-Agosto-septiembre Guatemala 1945, pp. 33-44.

Como puede verse, no solamente Goubaud Carrera, sino también La Fargue aportan nuevas periodizaciones para el estudio de la cultura de los pueblos indígenas. Debido al peso de las condiciones de construcción y desarrollo de la disciplina histórica en nuestro país, estas aportaciones no provienen de la historiografía, ni de los textos de la enseñanza ni de otro tipo de obras, sino son incorporadas desde el campo antropológico. Aspectos como el período transicional de 1720 a 1800, fundamental para la adquisición de una fisonomía cultural condicionada por la hegemonía de la cultura occidental, supone una novedad que muy pocas veces es aceptada por los historiadores locales (Goubaud Carrera, 1945).⁹²

El análisis de Antonio Goubaud Carrera de los trabajos que han tenido al indígena guatemalteco como principal sujeto de estudio se divide en este texto en dos períodos. El primero inicia con la publicación de la *Etnografía de la República de Guatemala* de Otto Stoll en 1884 y termina con la difusión de *Etnología y Etnografía de la América Media Septentrional* de Franz Termer en 1930 (Goubaud Carrera, 1945). Como es una generalidad en su recorrido, el antropólogo guatemalteco es un pionero y como tal, no existen materiales del calibre de los de Stoll y Termer a los cuales tomar como referentes.

Para él, Stoll realiza una valiosa aportación que clasifica como obra de síntesis, debido a que se introduce en la indagación de las expresiones cotidianas, bélicas y religiosas de los indígenas guatemaltecos antes que tenga lugar la presencia de los españoles, proyectándose también a la lingüística con un intento de clasificación de las lenguas habladas en Guatemala. En este momento expositivo, asoma también, por Goubaud Carrera una apreciación positiva del trabajo de Karl Sapper, quien se inició con el trabajo *La posición social del indígena de la Alta Verapaz*, realizado en 1890 e inserto en la metodología sociológica. Sapper produjo también una serie de trabajos en los cuales se internó en un contexto sin explorar ni abordar por la intelectualidad guatemalteca.

Según Goubaud Carrera, este escritor brindó información sobre la sublevación indígena de San Juan Ixcay en julio de 1898, prácticamente desconocida por los guatemaltecos. La hegemonía de investigadores foráneos sobre el tema indígena en Guatemala se confirma con la existencia de los trabajos de Eduardo Seller y el lingüista Walter Lehman. No obstante, reconoce que, hacia 1913, Adrián Recinos, un intelectual y político liberal, autor de una versión del *Pop Vuh*, publicó una *Monografía del departamento de Huehuetenango*, en la que hace referencia a hábitos y costumbres de los grupos indígenas de esta circunscripción geográfico-administrativa. La importancia de los alemanes como estudiosos de la temática indígena se expresó en el reconocer que el inicio de la Primera Guerra Mundial supuso la discontinuación de estos..

Cuando Goubaud Carrera aborda a los autores de trabajo que partieron de una pertenencia étnica, presenta a Lilly de Jongh Osborne, escritora, autora de varios trabajos publicados en la *Revista Anales de Geografía e Historia*, centrados en la valoración de algunos aspectos

⁹² Una “tradicción” de la Historia que rige su metodología a partir del modelo marxista de orientación ortodoxa es omitir, “pasar por alto” los períodos y franjas transicionales que se ubican entre los modos de producción históricos. Domina, en el discurso y la práctica investigativa, cierto automatismo al suponer que el recambio entre los mismos sucedió en el mismo momento en que el decante expiraba y el emergente surgía y que existieron momentos en que coexistieron a través de la perpetuación de prácticas económicas y políticas más allá de las fechas tradicionales para la ruptura sistémica de un régimen o modo feneciente y el inicio de otro que le reemplaza.

históricos, simbólicos y estéticos de los trajes indígenas de Guatemala, explorando también otros elementos de la indumentaria como las joyas y sombreros (Goubaud Carrera, 1945). A continuación, cuando el autor se refiere a los estudios focalizados en localidades, presenta detalles sobre las orientaciones metodológicas y objetos de estudio de algunos especialistas que llegaron al país en anteriores décadas en diversas estancias de investigación.⁹³

La realización de este ensayo muestra el dominio que Goubaud Carrera poseía sobre la producción editorial de los especialistas y autores en temas indígenas, así como las particularidades de los procesos de construcción de nuevos conocimientos, metodologías y objetos de estudio. Quizás, alcanzando esa estatura de personalidad calificada y especializada como nadie en el medio guatemalteco le valió para ser nombrado director del Instituto Indigenista de Guatemala, cargo que ejerció por un cuatrienio que concluyó en 1949, dos años antes de su fallecimiento (Gutiérrez Mendoza, 1997).

4. La apreciación de los aportes de Antonio Goubaud Carrera por la Historia facilitada por el enfoque interdisciplinario

La historia, como ciencia social, conjunto de prácticas investigativas y discursivas, se ha ejercido en momentos coyunturales como una disciplina pura, con fronteras que la separan de otros campos del saber. En algún momento, la escuela positivista, liderada por Leopold von Ranke y sus adeptos, asumió que la verdad del pasado residía en el registro de ello en un texto. Por consiguiente, es menester que todo discurso sobre el pasado este inserto en un libro, algo que sabemos, es más que un conjunto de folios cubierto con una tapa o portada. Es también un producto social en el que intervienen diversas mediaciones, precisando también de toda una infraestructura cultural para concretizarse.⁹⁴

Esta fijación en que la Historia, el registro del pasado se encuentra en un aparente estado puro en los documentos, conduce a menospreciar los aportes de otras áreas del saber. Por suerte, la superación de posiciones rígidas como la que se mencionó permite abrir las puertas de la ciencia o bien flexibilizar los criterios metodológicos para acoger aportaciones y elementos epistemológicos útiles de otras disciplinas. Por ello, es pertinente decir que, en lugar de considerar auxiliares de la historia a la heráldica, la blasónica, la historia natural, la numismática y la genealogía, debería establecerse una filiación, no solamente temática, sino metodológica con la politología, la antropología, la arqueología y la lingüística, entre otras.

En Guatemala, replicando el enfoque multidisciplinario, los aportes de Antonio Goubaud Carrera pueden incorporarse a la etnohistoria debido a su altura científica, prestancia discursiva y a la proyección, más allá de la Antropología y etnografía, de una labor que se

⁹³ Entre ellos están: Oliver La Farge, D.S Dryers, Webster Mc Bride, geógrafo, Leonhard Schulze, alemán que realizó una estadía en 1933, Solomon Tax, Ruth Bunzel, Flavio Rodas N. y Ovidio Rodas Corzo, autores de un trabajo sobre simbolismo, K.S Lothrop, Juan de Dios Rosales, Benjamin Paul, de Chicago, Robert Redfield, Charles Wisdom, Rafael Girard, entre otros. La apreciación que da Goubaud Carrera, conocedor de una densa gama de materiales publicados e inéditos podrá ser confrontada solamente con una lectura de los mismos, lo cual supone un gran esfuerzo y conocimiento no solamente de las manifestaciones empíricas de los pueblos indígenas que él observó, sino de la metodología y recursos de la construcción discursiva de dichas obras.

⁹⁴ Al decir esto, me estoy refiriendo a políticas públicas de difusión científica y a esfuerzos institucionales por construir la memoria histórica, que de ninguna forma deben ser monopolizados o asignados a la Historia, sino al conjunto de las ciencias sociales. Es decir, que sin editoriales ni infraestructura burocrática o condiciones materiales no puede existir el libro ni como discurso, ni como recipiente discursivo, mucho menos como fuente bibliográfica.

extiende por diversos cauces y se proyectó a diversos espacios temáticos, discursivos y problemáticas. Como ciencias que estudian lo humano, las disciplinas humanísticas poseen, casi sin excepción un aspecto de filiación con la Historia, que son los antecedentes, el pasado inmediato o bien remoto de los sujetos, objetos y contextos abordados y que constituyen unidades de análisis en todo proceso de investigación.

El criterio positivista que exalta el documento por sobre el testimonio tiene también la desventaja de deshumanizar no solamente a los sujetos de estudio y a los receptores del discurso, sino también al conocimiento, por cuanto lo reduce a mera información organizada y sistematizada. Esto se refleja en una discursividad extremadamente rígida, árida, seca, sin ningún contacto con la capacidad interpretativa del hermeneuta ni con la subjetividad del lector.

Además, forzosamente, el conocimiento del pasado y su relación, para ser reconocido como historia, debe estar inserto en un libro o documento impreso, las relaciones y narrativas orales se descalifican como productos sociales, base del imaginario y la cultura de los grupos humanos. Sin embargo, al rescate del legado que se conserva por medio de tradiciones orales se ha posibilitado con la introducción del método etnográfico, que incide positivamente en la recopilación, construcción y reconstrucción de narrativas antes de su desaparición.

Posiblemente, este haya sido el criterio por el cual, muchos historiadores locales jamás imaginaron la importancia del estudio del calendario maya y la valorización del conjunto de tradiciones y prácticas culturales de los pueblos originarios actuales. Además de las cortapisas impuestas por las directrices institucionales, que minimizaban todo lo que se pudiera relacionar con los indígenas, también, de poder elegir su objeto de estudio, nunca se hubieran inclinado por las investigaciones que Goubaud Carrera realizó.

Ante todo, la existencia de un calendario alternativo debió suponer, en su momento, ser interpretado como una falla o falta contra la cultura guatemalteca, la que debía corregirse con el abandono de las prácticas ancestrales, algo que seguramente sabían los líderes indígenas. Las ocultaciones a las prácticas religiosas con que se iniciaba un nuevo ciclo calendárico hicieron posible la supervivencia de las mismas ante las políticas de homogenización de los gobiernos y autoridades reguladoras durante las siete décadas de dominio liberal.

Un aspecto de mayor complejidad teórica y metodológica se pone de relieve en la crítica y valoración que Goubaud Carrera dio a los trabajos etnográficos y antropológicos existentes para 1945, año en el que se publica su artículo *Del conocimiento del indio*. Con la compilación y breve descripción que hace de cada uno de ellos, facilita la clasificación de los aportes de otros profesionales al cúmulo de materiales que tienen a los indígenas guatemaltecos, sus tradiciones, costumbres e imaginario como principales objetos de estudio, acción que apertura una veta de investigación que espera por nuevos investigadores.⁹⁵

⁹⁵ Estas opciones investigativas se abren no solamente para los científicos sociales, sino también para todos aquellos interesados en la construcción del discurso científico, los que pueden ser lingüistas y metodólogos. Pese a ello, esa “franja” de creaciones etnográficas seguirá siempre interesando a los historiadores, por cuanto, las realizaciones de etnólogos, etnógrafos y antropólogos indican la irrupción de nuevas metodologías y discursos que lograron extraer valiosos conocimientos sobre la vida de los pueblos originarios existentes en el siglo XX.

La labor de Goubaud Carrera posee múltiples opciones para la construcción de nuevos derroteros metodológicos y objetos de estudio en el caso de las nuevas generaciones de estudiosos y científicos. A las tradicionales investigaciones antropológicas se agrega la de crítica y valoración de sus discursos desde dentro de la Antropología como en espacios interdisciplinarios, así como de la producción etnográfica realizada bajo su guía y dirección en el Instituto Indigenista Nacional mientras lo dirigió. Sentó las bases para la construcción de un corpus de conocimientos, metodologías y técnicas de abordaje, por tanto, coadyuvó a la existencia de un modelo de trabajo acorde a las demandas de la construcción del conocimiento.⁹⁶

5. Conclusiones

Más que reseñar un itinerario intelectual con pretensiones biográficas, en este ensayo me he detenido sobre tres aspectos que considero contribuciones de Antonio Goubaud Carrera a la etnohistoria, más que disciplina quizás un método que involuntariamente se ha ejercido tanto por antropólogos, arqueólogos o historiadores. La misma no ha tenido la existencia normalizada de las otras Ciencias Sociales y quizás puede prescindir de ella, por cuanto se puede más bien filtrar en los corpus investigativos como técnica o método más que como derivación disciplinaria.

La introducción de la práctica de la Antropología en Guatemala constituye un elemento crucial para las Ciencias Sociales, tanto en el aspecto cognitivo, de aprendizaje, como en la praxis investigativa. Debido a la riqueza y abundancia del país en campos para el ejercicio de la etnografía, con anterioridad a 1945 existía plena dependencia de investigadores y científicocientíficos foráneos, algo que posiblemente no se superó de manera inmediata con la creación del Instituto Indigenista, pero si disminuyó ostensiblemente mientras duraron los gobiernos de la Revolución, existiendo después de ello una reorganización de la institución.

Considero también que, el panorama intelectual de Guatemala no registró mayor incidencia de Goubaud Carrera en vida debido a su plena dedicación al trabajo etnográfico y a la formulación de metodologías, aspecto que disminuyó su presencia pública. Obviamente, se trataba de una personalidad singular que no precisaba de la afirmación de coetáneos suyos dedicados al periodismo, las letras y la política.

Debido a las limitaciones y compartimentaciones arbitrarias, aún falta mucho para incorporar los aportes de este intelectual a la Historia y otras Ciencias Sociales. Cuando esto se haga, existirá un aprovechamiento del trabajo que constituye el día a día de su trayectoria intelectual y vivencias personales, la que puede deslindarse en dimensiones más específicas: como científicocientífico, teórico, directivo y docente. Posiblemente, una trayectoria de vida intelectual como la suya es reflejo de una dedicación y constancia poco comunes, que trascienden de la búsqueda de la fama, nombradía y el golpe de luz a las expresiones de

⁹⁶ Considero que, el conjunto de aportes que puedan valorarse de él se puede sintetizar en su práctica de la etnografía, la cual sentó las bases para la elaboración de muchos trabajos monográficos y estudios especializados llevados a cabo por instituciones que también son de interés para científicos sociales como el Instituto Indigenista de Guatemala, el Centro de Estudios Folklóricos y el Instituto de Estudios Interétnicos, ambos de la Universidad de San Carlos. Quizás este conjunto de saberes, estrategias y conocimientos puedan sobrevivir más que un libro, que una obra orgánica, debido a que, como Marx dijo, en la praxis se encuentra la trascendencia de toda teoría.

vanidad y orgullo intelectual a que resultan ser tan proclives algunas personalidades científicas.

Los dos artículos que se analizaron aquí, uno sobre la ceremonia de inicio del ciclo calendárico maya en Momostenango en 1935 y la crítica y valoración de los trabajos etnográficos y antropológicos realizados entre 1884 y 1945 son muestra clara de una vocación por expandir y socializar los productos de años de investigación y trabajo reflexivo, lo que necesariamente debe reconocerse como discursos y narrativas que interesan a la Historia tanto desde el punto de vista de la etnohistoria como de la historia intelectual, dos posibilidades de construcción y creación de nuevo conocimiento sobre su obra y legado.⁹⁷

Queda mucho por profundizar sobre la obra de Antonio Goubaud Carrera. Las aportaciones que puedan existir al respecto de su legado, obra y demás elementos de interés científico pueden hacerla quienes poseen algún tipo de vinculación directa con el área de trabajo que remite a él. Para los científicos de otros campos, queda la inquietud por incorporar parte de su labor a los campos propios y procurar la democratización de la ciencia a través de la difusión del conocimiento creado por esta singular figura intelectual guatemalteca.

Referencias Bibliográficas

(23 de Noviembre de 2018). Obtenido de www.geni.com/people/Alberto-Emilio-Goubaud-Carrera/6000000018318307313

Adams, A. E. (2008). "Diversidad cultural en la identidad homogénea: Antonio Goubaud Carrera y la fundación del Instituto Indigenista Nacional de Guatemala N. *Mesoamérica* , 65-95.

Anónimo. (4 de diciembre de Diciembre de 1873). Vales premiados. "*El Guatemalteco*", pág. 3.

Arévalo Bermejo, J. J. (1974). "*La adolescencia, la personalidad, los valores y otros escritos de Pedagogía y Filosofía*". Guatemala: José de Pineda Ibarra.

Arévalo Bermejo, J. J. (1985). "*El candidato blanco y el huracán 1944-1945*". Guatemala: Edición Héctor Quintana.

⁹⁷ Alcanzar la difusión social de los productos de los procesos de investigación es la mayor realización a que puede aspirar un científico. No se trata de una búsqueda de algún privilegio, "fama" o bien la imposición de sus ideas sobre otros, sino de la contribución al saber social y universal. Más aún, proviniendo de las Ciencias Sociales o Humanas, tales productos precisan de una difusión a mayor escala, pues en el fondo, lo social engloba a todas las personas de un contexto referencial, sea de la dimensión o extensión demográfica que se trate. Por ejemplo, hablar de Guatemala lleva implícita la presencia, sin nombrarlos, de los múltiples pueblos mayas, y los otros, xinca, garífuna, ladino o mestizo así como los criollos descendientes de europeos que habitan el territorio y de todas las pertenencias locales, religiosas, políticas, etarias etc. Si el objeto de estudio es social, también debe ser social el destino de los productos finales de los procesos de investigación en los que los mismos son elementos centrales.

- Arévalo Bermejo, J. J. (1989). *"Escritos complementarios"*. Guatemala: José de Pineda Ibarra.
- Arévalo Martínez, R. (1971). *"!Ecce Pericles!"*. San José: EDUCA.
- Arrivillaga Cortés, A. (2001). *Guatemala Observatorio de Conflictos Sección Indigenismo*. Madrid: Centro de Investigación para la Paz.
- Carrera, F. M. (s.f.). *Fundación María y Antonio Goubaud Carrera*. Recuperado el 23 de noviembre de 2018, de <http://www.fundacionmag.org>
- Casaus Arzú, M. E. (s.f.). "La centralidad de Antonio Goubaud Carrera en la generación de antropólogos de 1920".
- Dary, C. (2014). "Joaquín Noval y su pensamiento en torno al rol del desarrollo del instituto indigenista en el "desarrollo de la comunidad". *"Estudios interétnicos"* vol. 20 No. 25, 12-25.
- Estrada Peña, C. (2015). "Anima' ri cho, Anima' ri plo: Espíritu de la Laguna, Espíritu del Mar.". *Estudios de Cultura Maya vol. XLV, 2015*, 191-224.
- Fundación María y Antonio Goubaud Carrera*. (s.f.). Recuperado el 25 de Noviembre de 2018, de <http://www.fundacionmag.org>
- Gómez Lanza, H. (1984). *"Monografía del municipio de San Juan Chamelco, Alta Verapaz"*. Guatemala: Ministerio de Educación Sección de Publicaciones especiales.
- Gómez Lanza, H. S. (1995). "Reseña Histórica de la Universidad de San Carlos y Facultad de Humanidades". *Antropología e Historia de Guatemala*, 110-111.
- González Orellana, C. (2007). *Historia de la Educación en Guatemala*. Guatemala: Universitaria.
- Goubaud Carrera, A. (1935). "El Guaxajib Báts". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 39-52.
- Goubaud Carrera, A. S. (1945). "Las vida y las creencias de los indios quichés en Guatemala". *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*, 65-80 Primera parte.
- Goubaud Carrera, Antonio. (Julio-Agosto-Septiembre 1945 de 1). "Del conocimiento del indio guatemalteco". *"Revista Guatemala"*, 1(1), 33-54.
- Goubaud Carrera, Antonio. (1935). "El Guajxaquip Bats una ceremonia calendárica indígena". *Anales de Geografía e Historia de Guatemala, tomo XII No. 1 septiembre de 1935*, 39-49.
- Gutiérrez Mendoza, E. S. (1997). "Antonio Goubaud Carrera: cuatro páginas de su diario de campo -13 de noviembre de 1943-. *"Estudios" Revista de Antropología, Arqueología e Historia, Escuela de Historia USAC*, 24-37.

- Länderkunde, L. I. (kein Datum). Abgerufen am 18. Diciembre 2018 von https://www.ifl-leipzig.de/fileadmin/user_upload/Bibliothek_Archiv/Archiv_Findb%C3%BCcher_PDF/Schultze_Jena.pdf
- Le Bot, Y. (1995). *"La guerra en tierras mayas: comunidad y violencia en Guatemala 1970-1995"*. Guatemala: Fondo de Cultura Económica.
- León Portilla, M. (1964). "Teoría y práctica del indigenismo interamericano". *"América indígena"*.
- Meyer Maldonado, E. (2000). *"Memorias de un Rector Universitario en épocas de violencia indiscriminada (años 1982-1985)"*. Guatemala: Universitaria.
- Peláez Almengor, Ó. G. (2007). *"Revolución de Octubre, 1944-1954"*. Guatemala.
- Pérez, O. (2010). "Desarrollo de la Antropología guatemalteca: influencias intelectuales e institucionalidad en la década de los cuarenta y cincuenta del siglo XX". *"Estudios"*, 161-186.
- Pérez, O. (2011). "Ambiente intelectual de la discusión indigenista y la idea de Nación en Guatemala en la primera mitad del siglo XX". *"Estudios"*, 39-66.
- Prieto Rozos, A. (2016). *"Historia íntegra de América Latina"*. Guatemala: Escuela de Ciencia Política USAC.
- Sáenz de Tejada Rojas, R. (1998). *"La antropología en Guatemala de 1960 a 1998"*. Guatemala: Escuela de Historia.
- Taracena Arriola, A. (2013). "La civilización maya y sus herederos. Un debate negacionista en la historiografía moderna guatemalteca". *"Estudios de Cultura Maya"*, 44-55.
- Tischler Visquerra, S. (1997). *"Guatemala 1944: quiebre y ocaso de una forma estatal"*. Guatemala: Universitaria.
- Tischler Visquerra, S. (1997). *"Guatemala 1944-1871 ocaso y quiebre de una forma estatal"*. Guatemala : Universitaria.
- Torres Valenzuela, A. (2003). *"Docencia y Humanismo en Guatemala"*. Guatemala: CEFOL-USAC.
- Torres Valenzuela, A. (2011). *"Los conservadores ilustrados en la República de Guatemala 1840-1870"*. Guatemala: Serviprensa.